# POÉTICA Y SÁTIRAS.

---

BURDEOS : IMPRENTA DE LAWALLE JOVEN,
PASEO DE TOURNY, N°. 20.

# POÉTICA

Y

# SÁTIRAS

DE

D. MANUEL NORVERTO PÉREZ DE CAMINO.



BURDEOS.

CASA DE CARLOS LAWALLE SOBRINO,

PASEO DE TOURNY, N°. 20.

1829.

# POÉTICA.

Quidquid prœcipies, esto brevis ; ut cito dicta
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Horacio. *Arte poética.*

# ADVERTENCIA.

*Este Poema estaba escrito, tal como se publica, siete años ántes que don* Fco. Martinez de la Rosa *diera á luz su Poética. El autor del presente Poema, viendo labada la vergüenza de que nos cubria la falta de una poética nacional, dudó largo tiempo si publicaria la suya; mas al fin se ha decidido á darla á la prensa por dos razones : la primera, porque los jóvenes tendrán en que escoger; la segunda, porque está persuadido de que la especie de versos en que está escrita su Poética, debe facilitar el grabar en la memoria los preceptos del arte mas bien que la silva de su predecesor. El autor del Poema*

*actual se espresa francamente sobre este punto, porque como la eleccion de metro no es un mérito, piensa que nadie supondrá en esta franqueza un ardid para darse una superioridad, que solo el público ilustrado puede dispensar, despues de haber comparado.*

—

# PREFACIO.

Las obras elementales en las ciencias y las artes serán siempre de una utilidad eminente en todos los pueblos en que se intente propagar la ilustracion de la juventud. Reuniendo en un corto volúmen los principios de aquellas, los graban con facilidad en la memoria de los que se consagran á su estudio, y sirven cómodamente de testo á las lecciones de hábiles profesores.

La España posée muy pocas obras elementales propias suyas, y ha tenido

que aprovecharse, para la enseñanza, de los trabajos de otros pueblos. En las escuelas públicas, en los estudios privados, apénas oyen los jóvenes una esplicacion que no se haga sobre el testo de un compendio escrito por una pluma estrangera.

Las letras han tenido la misma suerte que los demas ramos de instruccion, y para procurarnos una Poética elemental, hemos tenido que acudir á las tareas de Horacio, de Vida y de Boileau.

Siempre seria un servicio hecho á la gloria nacional el abrir á los jóvenes, con recursos propios, todos los caminos que conducen á la ilustracion, porque nos salvaria de la mengua de una

pobreza vergonzosa; pero una poética española tendria ademas la ventaja de dirigirlos con lecciones adaptadas á nuestro gusto y á nuestra armonía poética, cosas que buscariamos en vano en los poetas citados.

Horacio, eminente por la concision de sus sentencias, por la severidad y pureza de su doctrina, y por el gracejo con que sabe dulcificar la austeridad didáctica, peca por falta de método, contiene preceptos inútiles á nuestro gusto actual, y no nos puede ofrecer todos los que exige la índole de nuestra poesía.

Gerónimo Vida, que abraza en el plan de su obra una multitud de ob-

jetos agenos de la poesía, en lo que trata de esta, se limita á muy pocos artículos, y aunque estos estan escritos con sana doctrina y con gusto puro, es claro que no pueden servir de testo á un curso completo del arte.

Boileau, mas metódico que Horacio, presenta como este el inconveniente de que habiendo escrito para un pueblo cuyo espíritu y costumbres son muy diferentes de las nuestras, puede contener reglas inútiles para nosotros, y carecer de muchas que nuestra literatura debe reclamar.

Los tres escribiéron ademas en un idioma estraño, y la necesidad de traducirlos, como se ha hecho con Ho-

racio y Boileau, para generalizar su doctrina, nos ha probado dos cosas: la una que, ya sea por la impericia de los intérpretes, ya por la dificultad de la version, se lisonjearán en vano de poseer á estos dos poetas los que solo conozcan las traducciones españolas; y la otra, que pesa siempre sobre nosotros la vergüenza de no tener una poética propia.

El deseo de lavar esta afrenta y el de ofrecer á la juventud española un código completo de elementos poéticos verdaderamente nacional, es lo que me ha movido á componer este Poema.

En él he hecho lo que mis predecesores. Horacio tomó sus principales

ideas de Aristóteles. Vida y Boileau tomáron las suyas de Aristóteles y Horacio. Yo he imitado tan ilustres ejemplos, aprovechándome de las tareas de todos ellos; y si he conseguido cantar dignamente su doctrina, consagrada por la aprobacion universal, los jóvenes no consultarán sin fruto este Poema.

---

# POÉTICA.

## CANTO PRIMERO.

PREPARACION DEL POETA. — DOTES FUNDAMENTALES DE TODA COMPOSICION :

Imitacion poética : plan ordenado : unidad : variedad : intencion moral.

En vano, si poeta no has nacido,
Seguir el vuelo intentas de Pegaso.
En vano gracia tal has merecido,
Si Horacio no afirmó tu incierto paso.
¿Deseas de laurel esclarecido
Tu frente circundar, y del Parnaso
A la doble colina sublimarte?
Al natural ingenio asocia el arte.

Ingenio sin cultura es escabroso
Suelo que nunca vió pingües labores,
Suelo que do se ostente mas vistoso,
Solo te ofrecerá salvages flores.
Ingenio cultivado es campo hermoso
Donde siembra el trabajo sus primores.
Baco se agrada en él, Ceres le dora,
Y su gayo azafate le da Flora.

Mas no porque adornaste un pensamiento,
O porque hayas limado una cuarteta,
Creas que el bello Dios, de tí contento,
Te proclama en el Pindo su poeta.
Si no sabe crear tu entendimiento,
Ni tu pluma pintar, si en su secreta
Magía no te ha iniciado la armonía,
No canses con tu incienso al dios del dia.

Para obtener don tanto, no imprudente
Quieras lucir talento prematuro
Antes que modular tu voz intente,
Un gusto formate severo y puro.
El gusto es ese instinto, ese eminente
Tacto, que al escritor guia seguro
De la belleza y gracia en el camino,
Y que siento mas bien, que te defino.

Laborioso le adquiere, pues si es cierto,
Que el germen con nosotros ha nacido,
Perfecto no será, si de concierto
Lectura y reflexion no le han nutrido.
Necesario censor para tu acierto
No haya plan, no haya idea, ni sonido,
No haya una sola voz, ni un rasgo bello,
Que de su aprobacion no lleve el sello.

Formate á par del gusto, oido fino,
Solo juez en la armónica dulzura.
Si de naturaleza es don divino,
Le da un temple esquisito la cultura.
Guia cierta, ese temple peregrino
Hallar te hará seguro la hermosura
Del melodioso acuerdo y eco de oro,
Que cáutiva en el cantico sonoro.

Estudia los modelos de belleza,
Escuela superior, do solamente
Puede adquirir tu oido la fineza,
Y del buen gusto el hábito tu mente.
Estudía de los Griegos la riqueza,
De poesia son primera fuente.
El olimpo les dió genio fecundo,
Gracia, picante sal, labio rotundo.

Formate en sus escritos soberanos
Rica imaginacion y plectro justo.
Sus émulos estudia, los Romanos
En el siglo clarísimo de Augusto,
Alternen con aquellos en tus manos;
Con ménos invencion, con mejor gusto
A la lira añadiéron y á la trompa
Del pueblo rey la urbanidad y pompa.

La edad de la barbarie tenebrosa
Huye veloz sin detener tu paso,
Y á la edad te transporta venturosa
Do renace entre escombros el Parnaso.
Oye sonar castiza, melodiosa
Del Petrarca la cítara y del Taso,
Y admira de su canto en los primores
De invencion y armonía nuevas flores.

Del Sena á la rivera vuela luego,
Del gran Luis á la corte celebrada.
Vuela allí sobre todo si en el fuego
De Talía tu alma está inflamada.
Nunca el Romano circo, nunca el Griego
A gloria mas solemne y admirada
El zueco y el coturno alzados viéron,
Ni mas claros intérpretes les diéron.

Ni á desdeñoso olvido los altares
De las nativas musas abandones.
Tiene su era dorada el Manzanares,
Y ha escuchado tambien sublimes sones.
Con puros, con dulcísimos cantares
Le ilustran Garcilasos y Leones.
Fuego, pincel valiente, cuadros bellos,
Y melodiosa pompa estudia en ellos.

Aspira en fin de sabio á la alta gloria,
Si aspiras de poeta á la alta fama.
Artes, ciencias, las planchas de la historia
Den abundoso pábulo á tu llama.
Sea una galería tu memoria.
En ella si tu pecho Apolo inflama,
Los relieves escoge y las figuras
Que brillantes adornen tus pinturas.

Tal, cuando la estacion esplendorosa,
De púrpura brillante anuncia el toro,
Aprovecha la abeja laboriosa
Del campo el aromático tesoro.
Ya de la blanca lis, ya de la rosa
Solícita libando el cáliz de oro,
Compone los dulcísimos panales,
Que la delicia son de los mortales.

Formado así tu gusto y con secreta
Grave meditacion fortalecido,
Rica de hermosas tintas tu paleta,
Y de armónico son rico tu oido.
Lleno tú de alta ciencia, como atleta
Que de sucos jugosos se ha nutrido,
Con mas seguro pié con vigor nuevo
Puedes el monte hollar del sacro Febo.

A todos los ingenios que este inspira
Marchar por igual senda no fué dado.
Quien el vino celebra, quien suspira
En amoroso acento su cuidado.
Pulsa Herrera de Píndaro la lira,
Lope nació á Talía consagrado;
Y tal vez un rival del grande Homero
No cantaria el valle y el otero.

Si solo halla tu voz ligeros sones,
A otro deja la trompa majestuosa.
Mejor es modular simples canciones
Que hacer á Euterpe hablar rimada prosa (1)
Antes que el arpa ó que el clarin entones,
Blando rabel ó lira querellosa,
Porque tu inclinacion loco no tuerzas,
Consulta bien tu númen y tus fuerzas.

Medita tus asuntos largamente
Nunca á tomar el plectro acelerado.
La lengua, fiel ministro de la mente,
Espresa siempre bien lo bien pensado.
Y esté siempre á tu espíritu presente
Que la naturaleza es tu dechado,
Y que debe el poeta en lengua hermosa
Imitar su riqueza portentosa.

Cuantos ofrecen monstruos y primores
El ancho suelo, el claro firmamento,
Astros, fieras, saber, gozos, dolores,
Todo puede imitarlo un suave acento.
Todo un númen feliz en sus ardores,
Cantando al son de armónico instrumento,
En cuadros de artificio deleitable
Bello lo puede hacer y hacer amable.

Mas esta imitacion, al Pindo cara,
Se oculta del copiante á la rudeza.
A par tal vez de la beldad mas rara,
Muestra lunares mil naturaleza.
De la sublime perfeccion avara,
Si del todo la ostenta en la grandeza,
Parca en los individuos la reparte,
Y aún solo, al que mas da, le da una parte.

Robala quien la imita este secreto,
Nota las perfecciones esparcidas,
Y las que le presenta cada objeto
Las ofrece en sus cuadros reunidas.
Así el Griego escultor tomó discreto
La majestad, las formas distinguidas
Que en uno vió brillar y otro semblante,
Y respiró en el mármol el Tonante.

No Aquíles cual se canta denodado,
Ni á Troya cual se canta fué funesto.
Dominando el poeta lo criado
Formó, escogiendo, el singular compuesto.
Así cuanto me des sea trazado,
Parto ideal, pero posible; en esto
La belleza poética consiste,
Solo al que hallarla sabe, Apolo asiste.

Canoro empero ofrecerasme en vano
Sublimes pintorescas mil canciones,
Si de Biron imitador insano (2)
Un asunto á mi mente no propones.
¿Qué me importan tu estilo sobrehumano,
Tu fuego, tus brillantes descripciones?
De tanto movimiento busco el centro,
Busco el punto de apoyo, y no le encuentro.

A la enfática pompa destos nadas,
La copla mas humilde antepondria,
Entre el agreste son de sus tonadas,
Halla un cierto interes el alma mia.
Allí encuentro pinturas ordenadas,
No abortos de una loca fantasía,
Que me arrastra falaz por rumbo incierto,
Para darme por término un desierto.

Suene tu canto alegre ó dolorido,
Humilde ó elevado, no indiscreto
Le dejarás, vacío de sentido,
Perderse en vanas frases sin objeto.
Si quieres que te preste atento oido,
De escitar mi atencion halla el secreto.
Argumento me ofrece interesante,
Y en concertado plan tu voz le cante.

Presidan deste plan al artificio
Gusto y razon en sabio ayuntamiento.
Es esta solidez del edificio,
Aquel del edificio es ornamento.
Al arquítecto imita en su ejercicio;
Alzando sobre sólido cimiento
De un palacio elegante la estructura,
Renombre á sus tareas asegura.

Huye deslumbradores oropeles,
Y de grotesco adorno la rudeza;
Huye que inoportunos tus pinceles
Desplieguen de invencion vana riqueza.
El que cantar á tu laüd anheles
Asunto digno, espuesto con llaneza
Al cabo lleva entre ordenadas flores,
Sin que pierdan el hilo tus lectores.

El espíritu humano perezoso
Pide ser paso á paso conducido,
Y nunca por un plan embarazoso
Del término á que aspira distraido.
El mas brillante rasgo el mas hermoso,
Si del trazado cuadro no ha nacido,
Le turba, le fatiga, y disgustado
Le hace huir al cantor desordenado.

De la infelice Dido los amores,
Episodio feliz, parto divino,
Serán eternamente á los lectores
Dulce embeleso en el cantor latino.
Mas si pintas de Arauco los horrores,
Cuando ver su ruïna me imagino
¿Quieres que lleno yo de tal estrago
Me interese en la reina de Cartago? (3)

Ercilla, me dirás, si es que ha pecado,
Ha seguido el camino que halló abierto,
Y ahí tienes el Ariosto celebrado,
Que el lauro aquí no cederá por cierto.
Entre mil episodios anegado,
Si hallas en ellos plan, si hallas concierto,
Te contaré por lince sin segundo,
Y Ariosto sinembargo encanta al mundo.

La autoridad, sin duda, es respetable,
Mas no será bastante á convencerme;
Y aún Homero, ese genio incomparable,
No me sirve de ejemplo cuando duerme.
Si puede Ariosto, con estilo amable,
Con variedad sabrosa entretenerme,
Solo encuentro en sus mágicos acentos
Un centon inmortal de gratos cuentos.

Poema no hay do la unidad no brilla:
Mas della observador escrupuloso,
Por no descaminarte como Ercilla,
No tomes el compas cantor medroso.
No en vez de darme amenidad sencilla,
Canto me des, por arido, enojoso.
De ejemplo sirváte naturaleza;
Su variedad es su mejor belleza.

Contempla este vistoso paisage,
¿Porqué encanta y recrea el alma mia?
Aquí enreda del álamo el ramage,
Allí anima de un prado la alegria;
De pajarillos mil grato hospedage
A lo léjos estiende selva umbria,
Ya un huerto, ya una vid, ya una corriente,
Ya el murmullo me ofrece de una fuente.

Su variedad imiten placentera
Tus versos con discreto colorido.
¡Feliz aquel que pasa en voz ligera
De grave á tierno, á llano de atrevido!
Feliz el que con cítara parlera
Me lleva desde el suelo al mar temido,
Me hace vagar por selvas y vergeles,
Iluso en sus doctísimos pinceles.

La variedad de poesía es vida,
Adorna tus escritos con sus flores.
Mas razonable sea y sometida
De un ordenado plan á los rigores.
La tela de tus cantos bien tejida,
De adornos de episodios los primores,
Todo conspire á un fin, todo oportuno
Tu poema me ofrezca simple y uno.

Proporciona sus partes, á un pigmeo
La frente no conviene de un gigante,
Y si pintas acaso un Europeo,
No le darás pelliza ni turbante.
El oro, el mármol, el marcial trofeo
Un alcazar decoren elegante,
Mas ¿qué dirás, si un vasto peristilo
De Tirsi te conduce al pobre asilo?

Un autor de abundante fantasía
Prodiga sus tesoros sin cordura,
Y ofender al Parnaso juzgaria,
Si su asunto metódico no apura.
¿Halla en su rumbo acaso una alquería?
Te dice su estension, mide su altura,
Te retrata el umbral, y aún si le dejas
Calculará las piedras y las tejas.

No imites á este pródigo luxoso,
Su inútil pormenor huye prudente,
Cuanto digas demas es enojoso,
Y aíta lo rechaza nuestra mente.
—¿Mas Homero describe minucioso?—
Es cierto, pero grata y dignamente,
Y no con una estéril abundancia;
Pone continuo á prueba mi constancia.

Ingenio que del Pindo al monte vuela
O bien á deleitar cantando aspira,
O á ilustrar la razon austero anhela
Pulsando en grave son la docta lira.
Yo aplaudo al que verdades me revela
Y al que gozo derrama y gozo inspira;
Pero reservaré la primer palma
Al que instruye á la vez y place al alma.

Toma tu ejemplo del; ¡ divino acento
El que placer amable respirando,
Me hace la parca ver con pié cruento
Los soberbios alcázares hollando! (4)
¡ El que inmortal, de un campëon violento
La cólera indomable celebrando,
A monarcas enseña y á naciones
Los males de sus tristes divisiones! (5)

## NOTAS AL CANTO PRIMERO.

(1) Alude al mal poema de la música de Yriarte.

(2) El lord Biron es el gefe de la secta literaria llamada *romántica*, secta absurda que se distingue sobre todo por la incoherencia de las ideas y por la falta de plan, sin hablar de otros vicios capitales. Como esta secta ha obtenido cierta voga, el lector me escusará si me detengo en combatirla mas de lo que merece, en obsequio de la juventud á quien desearia inspirar un justo menosprecio por sus oropeles.

(3) Episodio inoportuno de Ercilla en la Araucana.

(4) Alude á un pasage de Horacio.

(5) Es la leccion moral que resulta de la Iliada.

## CANTO SEGUNDO.

LOCUCION POÉTICA.

Imágenes : estilo : versificacion.

Aunque grata reciba diccion bella,
No siempre su primor pide la prosa,
Y si la claridad campea en ella,
Puede sin ornamento ser gustosa.
Mas dejando el camino que esta huella,
Audaz la poesía y ambiciosa,
Sabe que no interesa y no recrea
Si sus cantos no anima y hermosea.

Lenguage de los dioses, dirigida
A la imaginacion siempre exîgente,
Su voz debe ser noble y escogida,
Debe ser elevada y sorprendente.
Émula del pincel esclarecida,
Sensible debe hacer cuanto presente,
Y con sabio matiz, rico, elegante
Entre imagenes mil marchar brillante.

Este don de animar, este talento
De pintar á la voz de dulce lira,
Del escritor vulgar el bello acento
Distingue del autor que Apolo inspira.
Aquel, sin espresion, sin movimiento,
Colora torpe, y cuando mas admira,
De su musa en el mísero atavío,
Revela de la prosa el temple frio.

Mas del poeta el alma apasionada
Exhala en vivos cuadros sus ardores.
Si los campos celebra en su tonada,
Hace al prado reir, brotar las flores.
De amor, cuando suspira enamorada,
Los contentos suspira y los dolores,
Y entre Belona marcha y la Victoria,
Si de un gran capitan alza la gloria.

El colorido empero, aunque esplendente,
No inmortalizará tus producciones,
Si en tu canto desdeñas indolente
Del poético estilo las lecciones.
Nunca lánguido son tu voz aliente,
Nunca usurpe comunes locuciones.
La que ama el casto coro hermosa lengua
El ordinario acento tiene á mengua.

Dejando del grámatico mezquino
Las palabras y frases compasadas,
Ya crea un epíteto peregrino,
Ya renueva espresiones olvidadas.
Aquí de la sintaxis el camino
Por sendas abandona desusadas,
Allí aumenta la gracia y el recreo
Ora usando un elipse, ora un rodeo.

Si halla una voz acaso sin belleza,
Si halla una voz de ambigüedad oscura,
Sosteniendo con otras su flaqueza,
A una da claridad y á otra hermosura.
Derrama, economiza su riqueza,
El movimiento templa ó apresura,
Y en su elacion intrépida, encendida,
Burla dificultades atrevida.

El tardo buey con paso laborioso
Traza uniforme el surco en curso lento;
El alazan magnánimo, brioso,
Con pié veloz desafiando al viento,
Salta el áspero cerro, salta el foso,
Y en alas de su noble atrevimiento
Lleva por desusado derrotero
Al término feliz al caballero.

Tal del habla poética es el vuelo.
Mas así como arriesgas imprudente
Verte precipitado al duro suelo,
Si abandonas sin freno al bruto ardiente.
Así aquel que no aplica su desvelo,
Si agitado del dios su pecho siente,
A contener el fuego que le impele,
Vergüenza mas que lauros hallar suele.

Hay quien por mis lecciones deslumbrado
Tósigo hará de un alimento sano,
Dejando, en su calor arrebatado,
Licencioso correr su plectro insano.
Tal se juzga por Febo coronado,
Si á Góngora por guia toma ufano,
Y en las torpes metáforas que entona
Disparatados cuadros amontona.

Oprobio en su locura juzgaria
Hablar como sus padres han sabido,
Cantar como Melendez cantaria,
Y un camino tomar que otro ha seguido.
Y sin que le detenga en su osadía
De Icaro el accidente dolorido,
Con lengua oscura, oscuros pensamientos
Se pierde en los espacios de los vientos.

Si me lleva tal vez destino escaso
A emprender de su libro la lectura,
Apénas doy en ella el primer paso,
Hallo porque llorar mi desventura;
Y mi mano, enmendando infausto acaso,
A dejar un poeta se apresura,
Que á Febo, á la razon y al gusto insulta,
Y cuanto mas le busco mas se oculta.

Otro, amigo del canto estrepitoso,
La voz que nó retumba juzga fria,
Y su poema enfático, pomposo,
Hincha de altisonante algaravía.
*En golfo de centellas espumoso*, (1)
Hunde á un pobre amador, y en su manía
No empieza por pensar, sino que ciego
Voces primero busca y piensa luego.

No cedas á esos ímpetus dementes,
Ni de tanta hinchazon á los furores.
Entre el ardor que entusiasmado alientes
Brillen de la razon los resplandores,
Brille el gusto. Ni ejemplos eminentes
Te arrebaten incauto á estos errores.
Raros tal vez no son tales lunares
En cantos que hoy corona el Manzanares.

¿Deseas que tu frente circundada
De laureles poéticos se vea;
Que la posteridad mas apartada
Con un nuevo placer siempre te lea?
Tu pluma sin orgullo sublimada,
Simple sin humildad y grata sea,
De matices ni pródiga ni avara,
Y siempre natural y siempre clara.

Tal vez si huyo de un mal le hallo mas grave,
Deseo breve ser y soy oscuro.
Tal enervado escribe por ser suave,
Otro por no ser débil se hace duro.
Evita estos escollos el que sabe
El rumbo hallar que alumbra un gusto puro.
Señálale este faro los baxíos
Y huir le hace infelices estravíos.

De un vicio en nuestro Pindo bien frecuente
Preservarte querria en gran manera.
Viole nacer del Tormes la corriente,
Y ahora le ves triunfante por do quiera.
Menospreciando altivo lo presente,
Indigna quien le abriga considera
La lengua de hoy de su encumbrado acento,
Y pide á las palabras siglos ciento.

Así, del habla rancia, que Castilla
Olvidó ya, supersticioso amante,
Tiene por la primera maravilla
El zurcirla en su canto á cada instante.
Su numen en gregüescos y golilla
Me transporta á la edad inelegante
De Hita y de Berceo, y necesario
Me hace á cada vocablo un diccionario.

No diré, que si rara y oportuna
Me das antigua voz, no lo halle grato.
Si acuerda el habla así su noble cuna,
Este sabor antiguo es un ornato.
Mas el que de continuo me importuna
Con oscuro arcaismo al siglo ingrato,
Afectado escritor ofende el arte,
Y merece la fábula de Yriarte.

No reprobarán ménos mis lecciones
De ese helado poeta la pobreza,
Que presentar no sabe en sus canciones
Un rasgo original de su cabeza.
Servil cantor de agenas producciones
No te ofrecera un cuadro, una belleza:
Ni tal vez el acuerdo de un sonido
Que cansado no estés de haber oido.

Como él no me fatigues con pintura
Que hayan reproducido mil pinceles.
Ni llore siempre perlas la hermosura
Ni hagas siempre sus labios dos claveles.
Quien dió el primero á Venus su cintura
Y nos trazó con alas los vageles,
Fué feliz, mas despues lo han hecho tantos
Que apénas interesa en nuestros cantos.

No quiero yo dceir que siempre inventes,
El genio no es un don que se prodiga;
Pretendo sí que nunca me presentes
Lo que por repetido ya fatiga :
O que de un modo nuevo cuando intentes
Refrescarlo en tu voz, esta lo diga,
De suerte que el antiguo pensamiento
La flor de juventud halle en tu acento.

Si el temor del desprecio te contiene,
Huye principalmente la bajeza.
El Pindo la maldice, porque tiene
El ménos noble estilo su nobleza.
Al siglo de Batilo no conviene
Lo que en el de Quevedo fue belleza.
Ya el cinismo y de voces torpes juegos
Aún las musas los odian de los ciegos.

Huye mas de ofender con pluma impía
Tu lengua, seate siempre sagrada.
¿Qué sirven tus conceptos, tu armonía,
Con voz impropia ó construccion viciada?
Y aún feliz si resistes la manía
De mirar con desprecio la heredada
Riqueza, y mal vestir el castellano
Con giras del francés ó del toscano.

No soy empero yo necio purista
Que á un invento responda con furores,
Y á una voz necesaria me resista,
Porque ignorada fué de mis mayores.
¿Cómo no hallará en mi panegirista
La osadía que á Herrera dió loores?
¿Negare al suelo ibero, lo que al lacio
Mas opulento que él concede Horacio?

La túnica que cubre al tierno infante,
No podria cubrir al mozo adulto.
Lengua que á un pueblo nuevo fué bastante,
No basta al mismo pueblo anciano y culto.
Del genio creador trompa constante
La voz revele el movimiento oculto,
Y al nuevo fugitivo pensamiento
Dé cuerpo y consistencia nuevo acento.

Mas no sirva el permiso á la licencia,
Y me des nueva voz á cada paso.
Inventa sobrío, altera con prudencia,
Y precisado siempre y siempre al caso.
Porque este siglo hinchado de su ciencia
Devora tanto libro della escaso,
De la edad de Granada impuro aborto?
Porque á un divino estilo cede absorto.

Se olvidan las ascéticas visiones,
Las insanas pinturas del infierno.
Se olvidan de Talía en las mansiones
El arte hollado, el declamar eterno,
Por gozar, en melosas espresiones,
De un estilo correcto, puro, tierno,
De una elegancia armónica, hechizera,
Que á nuestro altivo orgullo desespera.

Poeta no es el que habla impropiamente.
Ni lo es el que descuida la armonía.
Ufana de su mérito naciente,
En tosca edad la hispana poesía,
De groseros matizes esplendente,
Agradar sin su hermana pretendia,
Y contenta de un débil colorido,
Las gracias desdeñaba del sonido.

Así una lira bárbara dió al mundo
Del castellano Aquíles las proezas:
El sabio rey de su dolor profundo
Cantó en voz mas sonora las tristezas.
Brilló el siglo despues de Juan segundo,
Que amante de poéticas bellezas,
Hizo con cierto número la vena
De Manrique sonar y Juan de Mena.

Mas encerrada en límites mezquinos,
O á cadencias monótonas forzada,
La lengua el vuelo y tonos peregrinos
No halló, para que fuera destinada.
Dulzura sostenida, écos divinos,
Que en variedad encanten acordada,
Aún el metro español no conocia,
La Italia este primor darnos debia.

La Italia nos le dió: le abrió el primero
Boscan con écos débiles el paso,
Y en culto son el número estrangero
Hizo hispano el laüd de Garcilaso.
La novedad dichosa placentero
Escuchó el docto coro del Parnaso,
El idioma ostentó grandeza y pompa,
El rabel animó, llenó la trompa.

Desplegarse y caer con mas dulzura
Mas gracia y redondez pudo la estancia.
Mas grata en su artificio y estructura
De los cantos varió la consonancia.
Dió al periodo poético hermosura,
Dándole mas vigor, mas elegancia.
Mas nueva y mas canora fué la rima,
Y los versos pulió severa lima.

Asi Herreras cantáron y Leones :
Marcha por el camino que han seguido.
Para leve argumento aún de los sones,
Que Santillana usó, gusta el oido.
Mas para celebrar grandes acciones
O tono modular rico y florido,
Pulsa el laüd moderno y cuelga el viejo,
No importa que lo vede Castillejo. (2)

Empero aunque las sílabas numeres
Por los dedos exâcto, y consonante
A la mas rara voz hallar supieres,
No cantor te imagines elegante.
Si esta es tu ciencia armónica, no esperes
De poeta brillar con el triunfante
Laurel, hay otra magía en los sonidos
Que sola encantar puede los sentidos.

Del verso con oido ejercitado
Fijame, á fin de hallarla, la medida,
Y ora sea uniforme, ora variado,
La cantidad le da que le es debida.
Esta ocupe severo tu cuidado
Pues aunque una prosodía tan cumplida
No nos dió como al griego el hado adverso
Número tiene grato nuestro verso.

Fijando pues constante la mensura,
Fije tambien tu oido la cadencia.
Él coloque entendido la cesura,
Y marque del acento la presencia.
En vano de un buen verso la estructura
Demandas, si con sabia inteligencia
Una y otro, bien fijos, bien marcados,
No son en lugar propio colocados.

Respeta la prosodia, no violento
Hagas larga una voz ó hagas menguada.
Da el valor recibido á cada acento,
El que le prestas tu me desagrada.
Ni monótono suene en tu instrumento;
Debe distinta ser y bien variada
La cadencia halagüeña, no hay recreo
En un siempre uniforme martilleo.

Gratas, vivas, alegres y ligeras,
Del Pindo las divinas moradoras,
Con vario son las cítaras parleras
Pulsan, para endulzar las tardas horas.
Desprecian como poco placenteras
Voces sin variedad, aunque sonoras,
Y arrojan de sus cumbres al que agreste
De modular descuida el don celeste.

Mas número y medida no es bastante.
Para que halle deleite el alma mia,
Preciso es que ademas tu voz me cante
En rotunda dulcísima armonía.
La armonía es la suave, la brillante
Combinacion de fuerza y melodía,
De calma y rapidez, que arte secreta
Revela en los sonidos al poeta.

Usa bella diccion, melosa y pura,
Si aspiras deste adorno á la escelencia.
Suavice blanda sílaba la dura,
Y grave entonacion leve cadencia.
El vuelo de la voz que se apresura
Temple con tarda voz y la frecüencia
De la aspereza evita que al tesoro
Legó de nuestra lengua el bronco moro.

Redondea elegante los periodos,
Y los liga entre sí con arte grato.
Ni de igual dimension los hagas todos;
Su irregularidad es un ornato.
A los fuertes sucedan suaves modos,
La humilde sencillez al aparato,
Y de la estrofa en el final me ofrece
El rasgo que mas bello resplandece.

Desta manera el músico entendido,
Que el secreto estudió de la armonía,
Para endulzar y subyugar mi oido,
Los tonos y las clausulas varia.
Tras el fuerte me da muelle sonido
Los combina sonoro, y con maestría
Me prodiga en magníficos finales
De su canora vena los raudales.

Si poesía imita portentosa
Colorido á su voz y bulto dando,
Sabe imitar tambien artificiosa,
El valor del sonido combinando.
¿Quiere cantar la linfa vagarosa?
Como ella se desliza murmurando.
Y si pintar al zefirillo aspira,
Blanda como él y plácida suspira.

Cuando abriendo las lóbregas mansiones
Nos presenta de Sisifo el tormento,
Tarda sílaba escoge, tardos sones,
Y frase de pesado movimiento.
Mas cual deja las lentas espresiones,
Si, el vigor recobrando, en ella siento
El mar que brama, el aquilon que zumba,
Y el trueno cuando horrísono retumba.

Estas gracias empero que mi labio,
Para cantar feliz, te ha señalado,
Piden la direccion de un plectro sabio,
Piden esmero y singular cuidado.
Una falta, un error, un mal resabio,
Un éco ingrato, un éco dislocado,
Una voz olvidada, una de sobra
Deslucen de un autor la mejor obra.

Natural en la rima y blando seas,
De fácil musa el sello harás que lleve.
Nunca dicte, mas siga tus ideas,
La rima es una esclava, y servir debe.
Dócil la verá luego en sus tareas,
Quien á buscarla bien sus fuerzas pruebe.
Del negligente autor huye severa,
Y al fin del verso al laborioso espera.

Metro escoge adaptado al argumento.
Tal suele deslucir, tal engalana.
De la fácil letrilla el leve acento
No me puede cantar una Araucana.
¡ O rudo cuanto impío atrevimiento
El del necio, que osó con lira insana
Profanar en ignobles seguidillas
De la augusta pasion las maravillas ! (3)

De la octava conviene la riqueza
Al porte de Caliope majestuoso,
Y del tono elegiaco á la tristeza,
Sienta bien el terceto laborioso.
Canta el amor y canta la belleza
De Anacreon el número gracioso.
Y ensalzan en sus mil combinaciones
Los dioses y los héroes las canciones.

Huye como serpientes venenosas
Esas glorias de un númen impotente,
Acrósticos, sextinas, frias glosas,
Do se pierde sin fruto nuestra mente.
Tu objeto principal sean las cosas,
No te ocupes pequeña y puerilmente.
Y en todo, si bien quieres señalarte,
Sea tu arte mejor cubrir el arte.

Cuanto escribir empero te propongas,
Laborioso lo escribe sin premura.
Apresurate lento, no te espongas
Por una necia prisa á la censura.
¿Porqué este verso es duro, este prolongas?—
Es obra de un momento. — Esta figura
Es impropia, aquí hiere el sonsonete. —
Es cosa improvisada en un banquete.

¿Y qué me importa á mí que un loco vino
Te aliente á vomitar fáciles versos,
Si me ofrecen por plan un desatino,
Y si ellos sobre todo son perversos?
El lector, si á tu númen peregrino
Breve tiempo ú Apolo han sido adversos
No inquiere, te demanda versos bellos,
Siquiera tardes siglos en hacellos.

¿Pides delicia ser de tus lectores?
Con crítico rigor tus obras mira.
El necio, satisfecho en sus errores,
Goza en ellos y estático se admira.
No perdones vigilias no sudores,
Vuelve á montar, si discordó, tu lira.
Añade, borra, enmienda, pule, adorna,
Cien veces al ayunque el hierro torna.

## NOTAS AL CANTO SEGUNDO.

(1) Ulloa en la Raquel.

(2) Es Cristobal de Castillejo, poeta ameno y fácil, grande enemigo de la novedad introducida por Boscan y Garcilaso, novedad que combatió con una irritacion y perseverancia que hacen poco honor á su gusto y urbanidad.

(3) El autor de este admirable poema es un fraile, que halló censores ignorantes que aprobáron su obra, y famélico impresor que la dió á luz. No me acuerdo del nombre de este fénix.

## CANTO TERCERO.

Poemas ligeros de nombre conocido : poemas de fantasía : poema didáctico.

Rafael no en un solo colorido,
No con el mismo fuego y valentía,
El rapaz nos trazó que adora Gnido,
La bella perla y la discordia impía.
Así la lira el tono y el sonido,
Si cambia de cancion, docta varia.
Matices, espresion, calor, encanto
Pídelos diferentes cada canto.

Sin ambicioso ardor, con faz compuesta,
Guirnalda campesina por ornato,
La bucólica musa huye modesta
De un pomposo atavío el aparato.
El urbano tumulto la molesta,
Númen del campo, en su retiro grato
Ama los caramillos y rabeles,
Y las manadas ama y los vergeles.

Ya de égloga apacible al son variado
Canta escenas amables de pastores:
Ya exhala en un idilio apasionado
Los gozos del amor y los dolores.
Pero no porque viva entre el ganado
Se agrada en recoger groseras flores,
Ni en entonar discorde villancico,
Porque se muestre en rústico pellico.

Hay quien gloria se juzga de Aretusa
Zafia representando á Galatea,
Y desprecia al zagal de Siracusa,
Porque no habla el lenguage de la aldea.
Sin arte, en tosco son, toma su musa
De un agreste gañan la imágen fea,
Y piensa que imitó á naturaleza,
Porque servil nos copia su rudeza.

Otro al contrario en versos relamidos
Hace de sus zagales cortesanos,
Que, convirtiendo en aulas los exidos,
Pasan en discusiones los veranos.
Pastores te dará tan instruidos,
Tan llenos de Platon, aunque villanos,
Que al escuchar su docta cantinela
Juzgas oir portentos de la Escuela.

Se halla entre yerro tanto el buen camino,
Teocrito y Virgilio le han trazado,
Aprende tú de su rabel divino
El suave tono al campo acomodado.
A cantar un arroyo cristalino
El vergel, la floresta, el verde prado,
Y aún como del avena la dulzura
Hace digna de un cónsul la espesura.

Con mas elevacion, mas no atrevida,
Suspira sus acentos la elegía:
Canta sensible una amorosa herida,
O quejas dice á una beldad impía.
Una ausencia lamenta, una partida,
O al son de meláncolica armonia,
Suelto el cabello, en luto, dolorosa,
Llora sobre una fria cara losa.

Sus ayes, sus afectos, su amargura,
Apasionado pecho los aliente,
Que el éco del pesar y la ternura
Vanamente le afecta el que no siente.
Estudia de Tibulo la dulzura
Si ama tu corazon canto doliente,
Y aprende de su lengua encantadora
Cual, sensible laud, suspira y llora.

Si canta la elegía triste y suave,
Varonil, sin lamento y sin querellas,
La sentenciosa epístola dar sabe
De gusto y de saber lecciones bellas.
Ora del corazon toma la llave,
Y apaga en él del crímen las centellas,
Del impostor denuncia el artificio,
Y el velo engañador rasga del vicio.

Ora con pié la vemos denodado
Penetrar en las cámaras rëales,
Y allí vengar al mérito olvidado,
O de un pueblo infeliz trazar los males.
Util sea, juicioso, meditado,
Cuanto presente, y si en vigilias tales
Quereis ver coronar vuestros sudores,
Sed, aún mas que poetas, pensadores.

Como el ave impetuosa del tonante
Rayo precipitado hiende el viento,
Mide el espacio atónito y triunfante
Señorea el inmenso firmamento;
Así la oda intrépida, brillante,
Ardiendo en orgulloso atrevimiento,
Rompe fogosa el ambicioso vuelo,
Y en su elacion sublime toca el cielo.

Lanza, estrecha cien carros voladores
Entorno de la meta polvorosa,
Abre audaz en sibílicos furores
Del destino la puerta tenebrosa.
Sangre, desolacion, odios, rencores,
Sopla en los escuadrones, y animosa
Del Trace la potencia, con espanto,
En las ondas abisma de Lepanto. (1)

Por su celeste fuego arrebatado
No es un hombre el poeta que corona:
Es Febo, que del trípode sagrado
Maravillas armónico pregona.
Si grata ordena el vuelo acelerado,
Mejor la voz, que en su delirio entona,
En pos de objetos mil vaga se enciende,
Y con bello desórden nos sorprende.

Pero no siempre el arco está tendido:
Templa tambien la oda el son canoro.
Vuela al gozoso Pafos, vuela á Gnido,
Sonrie al Ciego y de la Cipria al coro:
Inspira al viejo Teyo, que encendido
Canta el nectar, que salta en copas de oro,
Un tierno afan, los juveniles fuegos,
Los besos y las risas y los juegos.

¡ Ay ! ya la noble audacia sofocada,
Solo entona el acento voluptuoso.
Ni que harian, en era degradada,
El fuego altivo, el vuelo generoso,
Cuando la santa ciencia yace hollada,
Cuando triunfa el demérito orgulloso,
Y al Genio y la Virtud, que tristes gimen,
Eclipsa indigno el venturoso Crímen.....

¿Porqué del siglo soy censor injusto?
¿De libertad el dia no se ostenta? (2)
De libertad á cuyo nombre augusto
Cuanto es bello y magnánimo se alienta.
¿No he visto yo al error huir adusto,
Y á la santa verdad en faz contenta,
Nacer de entre cenizas al civismo,
Y de triunfos cercado al heroismo?

¿Porqué no lograré ver distinguidas
Las hijas de Minerva, ciencias y artes,
Y á veleidosos gustos preferidas
Las palmas, bello Dios, que tú repartes?
¿Porqué de las virtudes perseguidas
Las musas no serán sacros baluartes,
Ni altar verán del Tajo en las riberas?
Sed pronto realidad gratas quimeras.

Miéntras alumbra, ó Dios, tan dulce aurora,
Por la emprendida senda mi pié guia.
Modulando la cítara canora,
Aunque suave en su fuego y osadía,
Las dichas de una union encantadora,
De púdicas caricias la ambrosía.
Y de tiernos esposos el contento,
Canta el epitalamio en casto acento.

Bañada en roja púrpura la frente,
De gozo y de temor turbado el pecho,
Con tardo pié la víctima inocente
Al intacto conduce nupcial lecho.
Al jóven pinta, que agitado, ardiente,
La espera en amor férvido desecho,
Y del triste pudor en queja tierna,
Lamenta la partida sempiterna.

Negra rabia, venganza macilenta
Las sátiras primeras fulmináron,
Y al oprobio, con lengua virulenta,
Virtudes y talentos entregáron.
Mas viósela despues lavar su afrenta
Las yeles, que malignas destiláron,
En útiles lecciones convirtiendo,
Ya reprendiendo amargas, ya riendo.

Lucilio á los Romanos el primero
Sentir hizo su cáustica amargura.
Flaco trazó en gracejo placentero
De los vicios del tiempo la pintura.
Persio, á quien place un laconismo austero,
Se envuelve casí siempre en noche oscura;
Y Juvenal, severo, audaz, fogoso,
Es terror de su siglo criminoso.

La Iberia, con sus satíricos ensayos,
Con noble emulacion imitó al Lacio.
Ora de Juvenal vibró los rayos,
Ora robar la gracia quiso á Horacio.
Mas con tropiezos mil, con mil desmayos,
Puso entre el Ebro y Roma un grande espacio,
Y es mucho si la sátira española
Nos da un cuadro acabado en Argensola.

En vano del pintor de Mesalina
Pides la indignacion la llama estiva.
Del astro de la sátira latina,
En vano pedirás la voz festiva,
El culto son, la gracia peregrina
La ironía mordaz, alegre, viva,
Y el fácil dialogar, mina de sales,
Con que anima sus cantos inmortales.

Mas con tales maestros solamente
A la cumbre se llega : en su sendero
Siguelos, sobre todo sé decente,
Y en tu burla ó rigor culto y severo.
Cuando poema tal manchó demente
Villegas con un bajo muletero,
Y le envolvió Quevedo en liviandades,
Gimiéron del Parnaso las deidades.

Hermano de la sátira risueña,
Emúla el epígrama su viveza.[1]
Mas en largos periodos no se empeña,
Breve, sus dotes son sal y agudeza.
Así abate al altivo, al necio enseña,
Loa el mérito, ablanda la belleza;
La crítica desde él sus dardos vibra,
Y en él la indignacion sus triunfos libra.

El equívoco un tiempo venturoso
Aterrado despues por el buen gusto,
Huyendo sin asilo, vergonzoso
Se acogió al epigrama y dejó el susto.
Allí goza por fin cierto reposo,
Con tal que, respetando un rigor justo,
Juegue con las ideas, sobrio, al caso,
Con las palabras nunca ó muy de paso.

¡Podré olvidar en las lecciones mias
Del nativo romance el dulce canto!
¿Cuantos lauros recuerda y bizarrías,
Cuanto amor, cuanta fé, recreo cuanto?
Dice la plebe en él sus alegrias,
Y exhâla de sus penas el quebranto.
Cancion pátria, al humilde, al poderoso
A sabios é ignorantes es sabroso.

Austero y noble aunque en sencillos sones,
Rival en otro tiempo de la historia,
Celebraba los ínclitos Varones
Y de famosos hechos la memoria.
Pero los héroes luego y sus acciones
Dejando, abrirse supo nueva gloria,
Su dominio estendiendo paso á paso
En el inmenso campo del Parnaso.

Hoy, cuanto fácil musa cantar sabe
Tanto admite su forma placentera:
El retirado campo, el amor suave,
El gozo, la querella lastimera,
Ya entona de Belona el clarin grave,
Ya el éco de la epístola severa,
Bien con ligera voz juega festivo
O de sátira ensaya el dardo vivo.

Mas aunque haya las alas desplegado,
De su sencilla cuna no se olvida,
Y siempre comedido y sosegado,
Esle toda altivez desconocida.
Simple, aunque noblemente ataviado,
Grato como su plácida medida,
Corre cual linfa pura que la vega
Entre modestas flores mansa riega.

¿Quién diria las formas que brillante
La musa revestir sabe ingeniosa?
Viva en el cuento alegre, audaz, picante,
Profunda en el discurso y sentenciosa,
Blanda en el madrigal, tierna, elegante,
Breve, cuando con lengua dolorosa
Suspira un epitafio, su garganta
Modula tonos mil, con mil encanta. (3)

Tal vez con alegóricos colores
De virtud nos inspira el sentimiento,
De un sencillo poema en los primores
Prestando al bruto articulado acento.
La oriental tiranía en sus furores
Dió á esta ficcion amable, nacimiento.
Mostrarse no pudiendo sin recelo
La verdad perseguida tomó un velo.

No hallando mas amor en occidente,
Aunque persecucion no halló tan fiera,
Guardó en él los disfraces del oriente,
Para dulcificar su faz austera.
Tal madre tierna al hijo, que doliente
De su ansioso cuidado alivio espera,
Con miel del vaso amargo el borde baña
Y su tedio funesto amante engaña.

A Fedro inspiró en Roma, á Esopo en Grecia,
Dióles ingenio agudo y gracia y sales.
Quien su divino estilo menosprecia,
Hablar no haga á los brutos animales.
Su ática sencillez, su chiste precia
Y atento estudia tu, vigilias tales
Llevan tambien al templo de memoria.
Da lo tenue penar, no tenue gloria.

Dejando usado rumbo, en sus canciones
Nuevo le suele abrir musa fecunda.
Ya en brillantes pomposas descripciones,
Ya narrando con cítara rotunda.
Así pinta las varias estaciones, (4)
Y el primero que hendió la mar profunda. (5)
Todo á su actividad ofrece un tema.
De la Conversacion hace un poema. (6)

Mas en la variedad que fantasía
Puede en vuelo crear desconocido,
¿Cual tu norte será? ¿La musa mia
El genio reglará siempre atrevido?
Si, porque hay una ley que cierta guia
De invencion en el ámbito estendido.
Y es, que plan y ornamentos todo junto
Nazca naturalmente de tu asunto.

Febo al que escribe así gozoso admira
Y preciados laureles le reserva.
Hay un bello poema en que la lira
Es intérprete grave de Minerva.
En la severa llama que respira
El fuego del saber docta conserva,
La misteriosa senda en plectro blando
De las artes y ciencias revelando.

Así del gran Maron la voz divina,
En canto sabiamente elaborado,
Esclareció la cítara latina,
Leyes dando á las vides y al arado.
Así la filosófica doctrina
Lucrecio desenvuelve denodado,
Y así oyéron del Betis los vergeles
Los primores cantar de los pinceles. (7)

Quien sigue rumbo tal, sus pensamientos
Ordena fiel con cítara discreta,
Medita y engalana sus acentos,
Y es á un tiempo filósofo y poeta.
Y aunque huye sublimados movimientos,
Y á la fria razon su ardor sujeta,
Con episodios mil su obra matiza,
Y la aridez didáctica ameniza.

Traza en ellos su voz artificiosa
De las guerras civiles los horrores,
O nos canta la Italia deliciosa,
Y la paz de los simples labradores. (8)
Ya regenera el mundo con la Diosa
Que le inflama en sus plácidos ardores; (9)
Ya, venciendo á la edad la humilde tinta,
O del marcial caballo el fuego pinta. (10)

Mas esto no lo alcanza oscura vena,
Ni vayas como el otro á figurarte
Que por mal entonar vulgar avena
Puedes cantar del armonía el arte. (11)
Si tan demente orgullo te enagena,
No de un naufragio cierto han de salvarte
Bella encuadernacion, bordes dorados,
Ni de Selma y Esteve los grabados.

# NOTAS AL CANTO TERCERO.

(1) Alusion al himno de Herrera sobre la batalla de Lepanto.

(2) Este poema se componia en 1820.

(3) En el primer borrador de esta obra, el autor, deslumbrado por el ejemplo de Boileau, habia escrito en lugar de esta octava, otras dos en que daba reglas para componer sonetos y letrillas, cometiendo la falta de colocar estas composiciones en la misma línea de la elegía, la oda, etc.

Ninguna de las dos composiciones citadas merece lugar en un poema como el presente, en el cual está recibido el no hablar mas que de la parte noble del arte, y no de la estructura puramente material de los versos y sus diferentes combinaciones. La razon de esta esclusion se percibe fácilmente leyendo el ejemplar poético de Juan de la Cueva, en donde se ve cuan difícil es hablar dignamente en verso de esta parte de la poética.

Lo que importa para formar un poeta no es el saber si un soneto debe constar de dos cüartetos y

de dos tercetos, si la octava debe tener tales rimas, si el verso del romance debe componerse de tantas sílabas; para esto basta tener ojos y un oido comun, lo que sí importa es enseñar el secreto de la imitacion, del estilo poético y de la armonía con las otras dotes que constituyen la esencia de la poesía.

Se hace una escepcion en favor del soneto y de la letrilla. ¿Porqué razon? ¿Porqué no hablar de la octava, de la décima, del terceto, y de tantas otras combinaciones métricas, pues todas tienen su estructura particular, para el desempeño de la cual todas estan sujetas á reglas peculiares que el poeta debe conocer? Y si tratando del soneto y de la letrilla no se quiere esplicar su material composicion, hablando en otro sentido se cometerá necesariamente un pleonasmo. El soneto, la letrilla, la octava no son nada por sí mismas; si no se trata de su estructura material, son instrumentos poéticos que pueden servir á muy diferentes composiciones. Un soneto puede ser un madrigal, un epígrama : puede contener una endecha, un cuento, una fábula, un elogio. De la letrilla, de la octava, puede decirse proporcionalmente otro tanto. Es pues inútil el hablar de ninguna de esta clase de composiciones en un poema consagrado á la parte esencial del arte, y debe bastar la indicacion que ha hecho el autor en el canto II, pág. 47.

(4) Alusion á los poemas descriptivos de Tompson y St.-Lambert. No me atrevo á citar el nuestro,

porque seria mejor para nuestra gloria que no se hubiese escrito.

(5) Alusion al poema narrativo de Gesner, *El Primer Navegante*.

(6) Delille ha compuesto un poema cuyo asunto es *la Conversacion*.

(7) Alusion al poema de la *Pintura* de Cespedes.

(8) Episodio de Virgilio en las Geórgicas.

(9) Alude á la bella invocacion de Lucrecio.

(10) Bellos episodios de Cespedes en su poema de la Pintura.

(11) Nueva alusion al poema de la Música de Yriarte.

## CANTO CUARTO.

REGLAS GENERALES DE LA POESIA DRAMATICA.

Reglas particulares de la tragedia, de la comedia, de la comedia lástimera, de la ópera.

Doquiera que resuenan sus acentos
Logra triunfos brillantes poesía,
Pero do mas solemnes vencimientos
Alcanza, es en el templo de Talía.
Ya nos presente en él trances violentos,
Ya de nuestras flaquezas grata ria,
Su aparato, su voz, sus ilusiones
Nos cautivan allí los corazones.

Mas si el teatro es campo rico en flores,
Es igualmente arena peligrosa,
Donde hallan mas que rosas los autores
Silvidos de una plebe tumultuosa.
O tú que le consagras tus sudores,
Quieres que en él la multitud gozosa
Tu nombre aclame, y vuele á celebrarte
Veinte lustros despues, estudia el arte.

Nuestros padres, mas libres que groseros,
O por triste indigencia subyugados,
Dejando del buen gusto los senderos,
Caminos escogiéron desusados.
Por lauros, sí usurpados, lisongeros,
Por estraños y propios deslumbrados,
En un monstruo el poema convirtiéron,
Que Menandro y Terencio esclareciéron.

Su loco ardor sin freno, delirante,
Abraza en una pieza el vasto mundo.
Héroe en el primer acto tierno infante,
Te sorprende barbado en el segundo.
Un mes, un año, un siglo no es bastante
A planes, en que un númen furibundo,
Con mil enmarañados incidentes,
Aturde la atencion de los oyentes.

Por lo maravilloso siempre ciego,
El pueblo estos absurdos celebraba,
Y en vez de ahogar en su nacer el fuego,
Con su necio reir le fomentaba.
El gusto era burlado con despego,
Miéntras Lope impudente se jactaba,
Lecciones dando á literatos graves,
De encerrar los preceptos con tres llaves.

Al fin de la razon la lumbre clara
Las nieblas disipó destos errores.
La España en los que asombros aclamara,
Solo vió del teatro corruptores.
Moratin vino luego, y si su rara
Musa pudiera hallar imitadores,
De tantas, otro tiempo, ilustres venas,
Guardaria el teatro un nombre apénas.

Tu no sigas insano á tus abuelos,
Muestráte por sus faltas instruido.
Las reglas guarda, imita los modelos,
No indócil á su voz cierres tu oido.
Consagra cuidadoso tus desvelos
A elegir tu argumento; no aturdido
Calces humilde zueco á un soberano,
Ni pongas el coturno en pié villano.

No en acciones te pierdas diferentes,
De la escena el lugar fija en un punto.
En un sitio, en un dia los oyentes
Admiren en tu drama un solo asunto.
Siémbrale sí de gratos incidentes,
Mas que hagan con la accion simple conjunto.
Mísero aquel cuyo monstruoso ripio
Me hace al fin preguntar por el principio.

Ordena tu poema con maestría,
Unas á otras sus partes correspondan.
Esten principio y fin en armonía,
Con el medio se enlazen ya el respondan.
Mas el oculto intento que los guia,
Largo tiempo tus héroes no me escondan.
Claro y luego le digan, y su acento
Me allane así la entrada al argumento.

Prodigio en otra edad era de ciencia
Envolverse un autor en noche oscura.
Teólogo y letrado á competencia
Buscaban el honor desta locura.
A ella pedia triunfos la eloquencia,
La historia y la novela su hermosura,
Y nombre vanamente pretendia
Quien ser impenetrable no sabia.

El teatro tambien cedió al torrente;
Un cáos en cada pieza presentaba,
Y el ignorante vulgo neciamente,
Cuanto mas aturdido, mas palmeaba.
Fué por dicha esta edad, y ya la mente,
Del gusto y la razon feliz esclava,
Claridad ama y órden, y en la escena
Pide con el actor marchar sin pena.

Mas esto quiere ingenio y mucho juicio.
Cuando escucho á don Diego y don Tenorio
Esplicarse con mísero artificio
Lo que saben que á entrambos es notorio,
Cansado espectador de un ejercicio
Que hace al fin bostezar al auditorio,
Por mas que á contenerla me desvelo,
Mi engañada ilusion burla mi anhelo.

No des á mi atencion nada increible,
Resístese tal vez lo verdadero.
Trazame un verosimil imposible,
Y á verdad repugnante le prefiero.
Si quieres á una accion verme sensible,
Haz que mi fé merezca lo primero.
En vano adornarás absurda empresa,
Lo que no puedo creer no me interesa.

Ligadas entre sí naturalmente
Se ofrezcan las escenas en tu obra.
Y harás que, al observarlas, el oyente
De ménos no halle alguna ni de sobra.
Bien parezca un actor ó bien se ausente,
Si es personage mudo, si habla ú obra,
De todo, sin forzar su entendimiento,
Encuentre la razon el patio atento.

Huye el dejar la escena abandonada,
Y de interlocutores el esceso.
Todo conspire á un fin, no huelgue nada,
Y nazca el desenlace del suceso.
No le fies á carta inesperada,
Ni al éxito arbitrario de un proceso.
Abandona estos fáciles lugares
A los entremesistas y juglares.

Aquí el escollo está do comunmente
Va á estrellarse el dramático poeta.
¡Bello ingenio el que suelta fácilmente
Una accion que enredó su arte discreta;
Y mas si, revelando de repente
Con sabio ardid una verdad secreta,
Ofrece en situacion nueva, imprevista
Sus actores del público á la vista!

Mas al arte tu amor no sea tanto
Que dejes olvidar, en él absorto,
El precioso interes, sin cuyo encanto
El deleyte dramático es bien corto.
Yo de Molina el pavoroso espanto
Y su banquete y su infernal aborto (1)
Prefiero á esas heladas producciones
Que narcóticos son de corazones.

Despierta este resorte, artificioso
Nudo le dé viveza y alimento.
Que de escena en escena, poderoso,
Vaya siempre marchando en incremento.
Haz que por un engaño delicioso
Crea el espectador ver de su asiento
A Orestes parricida, á Edipo errante,
Y al Avaro entre angustias espirante.

Pero con la picante ligereza,
Que á la alegria cómica conviene,
No turbarás la pompa, la grandeza,
Y el austero terror de Melpomene.
Los juegos desfiguran su belleza,
Y el mismo encogimiento entre ellos tiene,
Que en medio de la risa descompuesta
De un báquico festin vírgen honesta.

En su aurora espectáculo mezquino,
La tragedia era un coro simplemente,
Do con danzas y canto al dios del vino
Pedia mosto en copia alegre gente.
Tespis á este recreo campesino
Dió un actor que, elevándose elocuente,
Cuando el coro su canto suspendia,
Al ocioso Ateniense entretenia.

Su teatro era un carro en que montados
Iban teñidos de heces sus farsantes.
Cambió este carro Esquíles en tablados,
La pobre ropa en púrpuras flotantes.
Dió máscara á los rostros mal tiznados,
Y calzando coturnos elegantes
Dobló el actor y en diálogos grandiosos
Movió á piedad con hechos lastimosos.

Sófocles, mas sublime, dió incremento
A la pompa del trágico decoro.
Pulió de la espresion el rudo acento
Y á la accion principal asoció el coro.
Venturoso en mover el sentimiento
Con divina elacion, con lengua de oro,
Llevó á un punto los trágicos primores
Que solo halló despues imitadores.

De entónces, Melpomene, la bajeza
Del libre ditirambo abandonada,
Fué á esponer la miseria y la tristeza
De ilustres desventuras consagrada.
Monarcas derrocados de su alteza,
Iliòn en polvo, Andromaca inmolada,
De materia sirviéron á su canto,
Y nos movió al placer moviendo el llanto.

Píntame duelos tales tú que altivo
Demandas al coturno aclamaciones.
Si con noble dolor grave, espresivo,
Conturbas blandamente las pasiones;
Si en grata compasion, si en terror vivo
Supieres agitar los corazones,
No temas que el telon oculte el foro
Sin que te aclame el patio en dulce lloro.

Mas aunque de altos pechos la amargura
Solo deba ofrecer trágica escena,
Tu númen errará si á suerte dura,
Del vulgo no temida, los condena.
Léjos deste tus héroes por su altura,
Confúndalos con él su aguda pena.
Así el dolor que ve teme la plebe,
Y este temor su corazon conmueve.

Pocos como Orosman favorecidos
De una corona ven su sien ceñida,
Y ménos á su imperio sometidos
Pueden contar cien reyes como Atrida.
Mas todos por los zelos encendidos
De una amante arrancar pueden la vida,
Y á todos un fanático artificio
Pedir puede una hija en sacrificio.

Escita este temor de interes fuente,
Y para conseguirlo, tu argumento
Mas bien que en una accion, aunque doliente,
Toma en un penetrante sentimiento.
Este le mueve mas; y si al oyente
Luego en combate aterrador, violento,
Con la virtud ó la pasion le ofreces,
El trágico primor tentar mereces.

Representa el amor desventurado.
¿Qué pecho no es sensible á sus dolores?
Por el deber, por dudas contrastado,
Dámele respirando entre terrores.
Mas no haga en episodio desmayado
Suspirar subalterno á tus actores.
Para que de moverme halle el secreto
De la accion principal sea él objeto.

Y no formes Amadis derretidos.
Amen tus personages con nobleza,
Ya veces por su gloria combatidos
Muestren ceder con pena á una flaqueza.
Ni quiero verla en todos. Que vencidos
Se muestren, á pesar de su fiereza,
Por ella los Aquíles, no es chocante,
Mas ¿quién puede á Caton oir amante?

Si desgracias históricas presentas,
Guarda los caracteres religioso.
Sean las Fredegundas turbulentas
Soberbio Atrida, César generoso.
¿Un nuevo personage acaso inventas?
Que nunca se desdiga : si es piadoso
Siempre sumiso al cielo se le vea,
Y cual es al principio hasta el fin sea.

Mas no por contentar tu fantasía
La augusta antigüedad des al olvido.
Mas que una novedad, del alma mia
Mueve el dolor desastre conocido.
Ni arredre de tu númen la osadía,
Duelo trazar mil veces repetido.
Siempre Orestes aterra y siempre place
Y el que variarle sabe nuevo le hace.

Abandona recientes amarguras,
Si á tierras no las pides apartadas.
Son los asuntos trágicos pinturas
Que piden desde léjos ser miradas.
Antiguas ó lejanas desventuras,
Por la envidia y calumnia respetadas,
Hieren el corazon sin lenitivo
Que temple el que le inspiran dolor vivo.

Guarda el lenguage propio á las pasiones :
Tienen todas idioma diferente.
Pide el orgullo altivas espresiones,
Blando es amor, la compasion doliente.
No confundas diversas situaciones;
No hablen Calcas y Aquíles igualmente,
Ni Pirro suspirando amante fuego
Se muestre atroz como en el campo griego.

Sigue para moverme sin desvio
De la naturaleza la voz pura.
Si quieres ver correr el llanto mio
Escita con el tuyo mi ternura.
No á su amiga espirante amador frio
Llame de Miguel Angel escultura. (2)
El dolor es mas simple, en su vehemencia
No exhala una afectada impertinencia.

Mira un indocto númen como iguales
El apartado Chino y el Ibero,
Y en versos equipara irracionales
La corte de Antonino y la de Asuero.
Mas el sabio cantor usos, modales,
Genio á cada nacion guarda severo,
Y sabe que no puede un color mismo
Pintar la libertad y el despotismo.

Que me importa que armónicos sonidos
Mi tímpano regalen con dulzura,
Si entre mil desaciertos confundidos
Mi entendimiento ponen en tortura.
No olvides la razon por los oidos.
Yo un drama conducido con cordura,
Aunque verso infelice le maltrate,
Antepongo á un canoro disparate.

Cubre de tinte trágico tus piezas
Sin que por eso creas un portento
Multiplicar horrores y crudezas,
Y un teatro ofrecer siempre cruento.
Si hieren nuestros ojos las tristezas,
Cierto es que mueven mas el sentimiento,
Empero cosas hay, que un arte sabio
De los ojos aparta y fia al labio.

En fin con versos nobles, acordados,
Del pueblo atento el ánimo suspende.
Fecundo en sentimientos elevados.
Con su viva pintura nos enciende.
Fácil, sólido, grato, en no esperados
Rasgos de tal manera nos sorprende,
Que aun léjos del prestigio, de tu historia
Conserve el corazon larga memoria.

¡Dicto tal vez inútiles lecciones! (3)
No sé por cual error el genio hispano
Desdeña esclarecerse con blasones,
Que ostenta el culto griego tan ufano.
¿De Melpomene el llanto y aflicciones
Acaso el Español rehuye insano?
¡Ah! dadle á Fedra, y por su pena impía
Vereisle huir los gozos de Talía.

O tu que en noble ardor la alma encendida,
Puedes sobre el coturno alzar el vuelo,
Suelta la voz de Esquíles dolorida,
Y salva de un oprobio al patrio suelo.
La pobre madre España, enriquecida
De ignorados laureles por tu zelo,
No mas mendigue lágrimas al Sena,
Para llorar con Hecuba y Ximena.

Si vive la tragedia de dolores,
De risas la comedia se alimenta.
Enemiga de llantos y de horrores
Solo fácil placer y gozo alienta.
Su dulce hiel mezclada á gratas flores,
Ensalza la virtud, al vicio afrenta
Y severa maestra en faz risueña,
Inspirando alegría, nos enseña.

Aténas, donde tuvo nacimiento,
La vió ménos tratable, presuntuosa
De hacer riendo el publico contento,
Cambió la risa en sátira oprobiosa.
Saber, honor, virtudes de alimento
Sirviéron á su burla licenciosa,
Y en un drama mordaz Sócrates mismo
Vil juguete se vió de su cinismo.

Mas al atrevimiento descarado
Un edicto prudente cortó el vuelo.
Al osado poeta fué vedado
Marcar el nombre y faz de su modelo.
Así el furor antiguo refrenado,
Solo acogió Talía un justo zelo,
Y olvidando su rabia primitiva,
Util recreo fué sin ser nociva.

Del pecho penetró la sima oscura,
Nuestros defectos vió, y en su gracejo,
Trazándonos del hombre la pintura,
Nos mostró en el teatro nuestro espejo.
Allí reconociéron su figura
El vano, el necio, el pisaverde viejo,
Y tal vez deslumbrado, sin recato
Rió el original de su retrato.

El hombre, sus flaquezas, sus errores,
Los ocultos resortes, que le mueven,
De materia á los cómicos autores
Para constante estudio servir deben.
El que de las pasiones los ardores,
Y como turbulentas nos conmueven,
Conoce, cual se engendran, y cual crecen
Y como se combaten y perecen:

El que sabe un avaro en su desvelo
Pintar y los caprichos de un zeloso,
Del hipócrita vil rasgar el velo,
Y el corazon sondear del vanidoso,
Y tiene el pincel fino, don del cielo,
Que en grata burla al pecho vergonzoso
El crímen hace huir y huir el vicio,
Solo este aspire al cómico artificio.

¡Grata burla! ¡donosa maravilla!
¿Qué musa no conoce este lenguage?
¿Quién no sabe imitar la taravilla
De alegre dueña ó de festivo page?
Así se esplica un númen de guardilla,
Que admira en un rufian un personage,
Mas el que de Terencio estudió el paso
Sabe que hacer reir es don escaso,

Con mano avara el cielo le reparte
Ni se aprende jamas. Suplir la llama
Pueden de flaco ingenio estudio y arte,
Para variar, para ordenar un drama.
Empero vanamente has de cansarte,
Al númen demandando, que te inflama,
Encantadora sal, festivo chiste,
Si salado y chistoso no naciste.

Bien sé que no es un fénix el gracioso
De voz mordaz, de equívoco indecente.
Mas dejemos al vulgo licencioso
Celebrar á este cínico impudente.
De la comedia el labio ruboroso
Juega con los donaires noblemente,
Ni al gusto, ni al pudor grosera insulta,
Y es su picante sal amable y culta.

Cambian con las edades los humores:
Observe pluma fiel su diferencia,
Sierva la juventud de sus ardores
Vaga inquieta sin blanco ni esperiencia.
Sueña largo vivir, largos amores,
Llama el placer, las artes y la ciencia;
Y entre mil ilusiones y alegrías
Con estambre dorado hila sus dias.

La edad viril, mas grave, mas constante,
De útiles pensamientos se alimenta.
Ama puestos, honor, nombre brillante,
Y del prócer los pórticos frecuenta.
De domésticas dichas adelante
Rica de pingües vástagos se ostenta
No es el hombre en agnaz fruto anunciando,
Es el hombre tesoros prodigando.

Marcha helada, con planta mal segura, .
La vejez, triste ocaso de la vida.
Ejerce en lo presente su amargura,
Y ensalza lo pasado sin medida.
Inhábil al placer le increpa dura,
Y de mil inquietudes consumida,
Con avariento afan junta dinero
Que al fausto servirá de un heredero.

Usen todos idioma diferente,
No hable el mozo jovial como el anciano.
Procura en dialogar ser eminente,
Nada permite ménos lo mediano.
Conversen tus actores fácilmente
Con natural estilo, vivo, llano;
¿Quién no rie al oir á dos amantes
Requebrarse en octavas retumbantes? (4)

Mas si desdeña el zueco afectaciones
Siempre el grandioso acento no reprueba :
Y cuando lo requieren las pasiones
Tambien con magestad el tono eleva.
Observa del actor las situaciones,
Segun su variedad tu voz se mueva.
Al caso el buen dramático ser sabe,
Tierno, humilde, encumbrado, alegre y grave.

¡ Gloria al que anima este pincel brillante,
Y con él grata fábula nos traza,
Cuyo artificio simple interesante
Con natural sorpresa desenlaza !
Del sabio literato en el estante
Ocupa su poema honrosa plaza.
Con él del claro autor la fama crece,
Y el ávido Castillo (5) se enriquece.

Mas al autor de rudo atrevimiento,
Que hace un rufian de un rey, y en una escena
Trasformando el teatro en campamento
Toma á Constantinopla y á Viena,
Vengando el ultrajado entendimiento,
Su edad avergonzada le condena
A dormir en el polvo del olvido,
Con Zabala y Comella confundido. (6)

Así con faz donosa la comedia
Marcha, se desenvuelve, alegra el suelo.
Entre ella y el pesar de la tragedia
Un drama, parto nuevo, toma vuelo.
Compuesto de las dos, especie media,
Si ama, cual Melpomene, amargo duelo,
Sin aspirar á históricos horrores,
Pide al humilde pueblo sus dolores.

El Sena en sus riberas el primero
Vió el naciente espectáculo. Violento,
Contra la novedad, el Zoilo fiero
Fulminó de su rabia el ardimiento.
El monarca del Pindo, juez severo,
Debia en su abortado nacimiento
Aniquilar un monstruo aborrecido,
Nunca del sabio Griego conocido.

Tal virulenta crítica clamaba.
El obstinado pueblo miéntras tanto
Tras las nuevas tristezas se agolpaba,
Feliz de tributarlas dulce llanto.
Allí el alma sensible dilataba,
Y á la voz se instruía del quebranto,
Sin cuidar de saber, si era preciso
Implorar de los Griegos el permiso.

Y cierto si el reir es dulce cosa
Tiene tambien el llanto su dulzura.
Y cuando en una pieza deliciosa
Hallamos grato duelo y moral pura,
Cuando en ella la plebe licenciosa
Aprende á corregir su índole dura,
¿Porqué menospreciar su nuevo encanto?
¿Acaso Melpomene ofrece tanto?

Agamenon, Orestes inmolados
Escitan de mi pecho los dolores,
Mas los tronos estan muy elevados,
Para que yo me instruya en sus horrores.
Con ellos útilmente adoctrinados
Pueden ser de la tierra los señores,
El pueblo para ejemplo necesita
La que toca de cerca humilde cuita. (7)

Dásela tú si en sabias producciones
Sabes sin ser horrendo, ser doliente,
Y en terribles mas útiles lecciones
Hacer odioso el crímen. Si á la mente
Ofreces verosímiles acciones,
Sabio plan, culto hablar, gusto eminente:
Por mas que el rutinero clame insano,
Aún puedes esperar de gloria un grano. (8)

Hubo un tiempo en que Euterpe desdeñada
En el severo templo de Talía,
Solo á esperar sin tedio una jornada
O á sostener un coro en él servia.
Una mudanza empero afortunada
Lavó este menosprecio, y su armonía
A espresar el gracejo, el llanto, el fuego
De Talía y su hermana sirvió luego.

En vez de declamar en simple acento,
Vióse á un amante entónces y á un marido
Exhalar su pesar ó su contento
En canto placentero ó dolorido.
Xerges, Poro cantáron su tormento :
Y lo que habria en Grecia merecido
De afectado ornamento la censura,
Gracia es al gusto nuestro y hermosura.

Mas á favor de tan brillante ornato
No descuides del arte los rigores,
Orquesta numerosa, canto grato,
No te sustraerán á tus censores.
La farsa, de la magia el aparato
Halle en la loca Italia admiradores,
Y tú, al dulce sonido en tales piezas
Asocia las dramáticas bellezas.

Vierte con Melpomene amargo lloro,
Y esparce amable risa con Talía,
Sin que descuide aquella su decoro,
Ni esta el decente porte en su alegría.
Mas destinada al cántico sonoro
Tu obra, sin que se ofenda el dios del dia,
Puede adoptar ó cómica ó doliente
De la lírica musa el estro ardiente.

Desta musa el calor y el movimiento
Son en tales poemas permitidos.
Variado metro, Euterpe, y ardimiento
Pide para dar vuelo á sus sonidos.
Mas solo esta licencia te consiento.
Del arte los preceptos recibidos,
Fuera della, tus óperas me ofrezcan
Para que aplausos públicos merezcan.

Brillante juventud, florido bando,
Esperanza feliz del patrio suelo,
Del teatro las leyes enseñando,
¡Qué campo tan inmenso abro á tu anhelo!
Estudia mis preceptos, y montando
La dramática lira, en noble zelo
Sigue de Ynarco el rumbo, y á su ejemplo
De Talía esclarece el sacro templo.

# NOTAS AL CANTO CUARTO.

(1) El Convidado de Piedra, de Tirso de Molina.

(2) Lope de Vega, en la Dorotea.

(3) La pobreza de nuestra literatura en esta parte es notoria. Nuestros antiguos dramáticos han tratado muchos asuntos trágicos, pero con formas cómicas. No conocian la dignidad trágica, ó no sabian decorar con ella sus piezas, y donde esta no exîste no hay tragedia. Los dramáticos modernos nos han dado algunas tragedias escritas con conocimiento del arte, pero estas son muy pocas, y de estas pocas ¿ cuales pasarán á la posteridad ?

(4) Defecto comun de nuestras antiguas comedias; dialogar en versos complicados.

(5) Mercader de libros de Madrid.

(6) Dos malos poetas cómicos de estos últimos tiempos.

(7) El autor del poema espera que sus lectores no tomáran el sentido de estos versos de un modo absoluto. Sabe bien que la tragedia puede ser instructiva, pero tambien sabe que la instruccion que pueden ofrecer las piezas de que aquí se trata está mas al alcance de la plebe, y que por consecuencia debe ser mas generalmente sentida por esta: y así es como debe entenderse esta octava.

Si Sófocles no hubiera puesto en la boca de Edipo la instruccion moral que deduce de la catástrofe de este rey, dudo mucho que el pueblo de Aténas, aunque tan espiritual, la hubiese percibido. ¿Qué moral resulta de Berenice? Que la gloria debe anteponerse al amor; pero esto es muy delicado para que el pueblo lo pueda descubrir en la representacion de esta pieza. Cito estos ejemplos entre mil.

Estas observaciones y estos ejemplos servirán tambien de respuesta á los que crean hallar alguna contradiccion entre estos versos, y lo que he dicho de la tragedia, p. 77 y 78. Cuando la accion de una tragedia está fundada sobre un sentimiento, el interes que inspira es general, porque todos los espectadores pueden temer un trance igual ó parecido; pero este sentimiento puede concentrarse en el corazon sin pasar al espíritu, que es el que solo puede deducir la leccion moral. Ademas, la plebe, persuadida con razon de que los grandes personages estan sujetos á deberes de que su condicion humilde la dispensa, preocupada por esta idea, no percibe la se-

mejanza de obligaciones que se halla en todas las esferas, y deja pasar sin notarlas las moralidades que ofrecen muchas de las acciones de aquellos; lo que no sucede cuando en una representacion ve las personas y las desgracias cerca de sí.

(8) Los rigoristas del Parnaso condenarán sin duda esta doctrina, pero su censura no me hará cambiar de opinion. En las artes deben adoptarse todas las producciones que pueden aumentar la suma de los placeres y de la instruccion que nacen de ellas. ¿Cual debe ser el objeto de toda pieza dramática? Recrear con una accion interesante é instructiva. ¿Y quién negará que las piezas de que se trata pueden reunir estas dotes? Mas estas composiciones no son ni tragedias, ni comedias, y Aristóteles y Horacio no han hablado de ellas? En buen hora; ¿mas son interesantes? ¿son instructivas? Pues esto basta. Llaméselas como se quiera; no disputaré sobre el nombre, y estoy seguro de que si Aristóteles y Horacio las hubieran conocido, habrian sido mas indulgentes con ellas que nuestros severos críticos. No cortemos las alas al genio, cuando vuela con utilidad.

## CANTO QUINTO.

Epopeya seria : epopeya jocosa.

Con dignidad sublime, portentosa,
De reyes, de clarísimos campeones,
Celebra la epopeya en voz pomposa
Las guerras y las ínclitas acciones.
En sus vastas pinturas, do grandiosa
El tesoro prodiga de ficciones,
Al grave son de magestuosos cantos
Nos conduce de encantos en encantos.

Todo recibe en ella cuerpo y vida,
Gloria, placer, virtudes, sentimientos.
Bramar hace á la guerra enfurecida,
Forma un pueblo indomable de los vientos.
Escila es una vírgen que homicida
Ciñe entorno de sí canes cruentos :
Y ese cabo por Gama tan famoso
En su canto será feroz coloso.

El hondo averno el cielo soberano
Sirven al ornamento de su lira.
Combate contra Grecia Marte insano,
Minerva contra Pergamo conspira.
Y en esta union de dioses con lo humano,
En esta variedad donde se admira
Figurar tierra, Ponto, Olimpo, Erebo,
Ver imagina el alma un mundo nuevo.

Deste modo entre bellos pensamientos
La epopeya su vuelo alza encumbrado.
Y el poeta que olvida estos portentos
Al Parnaso no irá de Homero al lado.
Pero tan esplendentes ornamentos
Combine sabio un gusto delicado.
Tal vez un necio en verso importuno
A Jesucristo asocia con Neptuno.

Reina un tiempo la fábula del mundo
Sola el pensil poético hermoseaba.
Bajo el color de su pincel fecundo
Cuanto recibió ser tanto animaba.
En Anfitrite el piélago profundo,
En Venus la belleza figuraba.
Febo la clara lumbre difundia,
Y la risueña Flora el lirio abría.

Mas luego que del almo cristianismo
La benéfica luz alumbró al suelo.,
Vencido, derrocado el paganismo,
Su vergüenza cubrió de eterno velo.
Borráron falso cielo y falso abismo
Abismo no falaz, no falaz cielo,
Y de la mitología los encantos
A misterios cediéron sacrosantos.

La fábula en verdad su honor primero
Guarda en profanos cantos todavía,
Mas cristiano argumento huye severo
Bellezas que le ofrece fuente impía;
Y como el Evangelio grave, austero,
Huye de un vano mundo el alegría,
A fin de ornar su idioma misterioso
Crear máquinas nuevas fué forzoso.

Entónces á favor de la ignorancia
Otro mundo, otros seres admiráron.
Del olimpo de Homero la elegancia
Rudas divinidades eclipsáron.
De la maravillosa Nigromancia
Los fantásticos hijos pululáron :
Populares prodigios con que el Taso
Supo hallar nueva gloria en el Parnaso.

Pasáron á la Francia y las Españas
De Italia tan insanas invenciones,
Y ornáron de un poema las hazañas
Sierpes, diablos, gigantes y dragones.
Mas al fin estas máquinas estrañas,
Abortos de dos mil supersticiones,
Cuando cayéron estas de su altura,
Perdiéron su opinion y su hermosura.

Emancipado así de sus errores,
La olvidada nobleza recobrando,
Brilló mas bien el genio griegas flores
En el moderno Pindo aclimatando.
Dando al mundo ideal nuevos colores
Y al siglo su matiz acomodando,
Magos menospreciando y adivinos,
Sabio animó sus cuadros peregrinos.

Bálsamo destilando envenenado
Con falsa faz con orgulloso zelo,
De austeridades vanas circundado
Nos trazó del hipócrita el modelo,
Y de ambicion el seno devorado,
Falso, inquieto, cruel, turbando el suelo,
El dios de la política cruento
Asentó en el britano parlamento.

Deste sabio pincel usa constante.
Si cantas por ventura á los Atridas,
Justo es que su color rico, brillante
A la fábula antigua humilde pidas.
Empero cuando hazañas tu voz cante
Entre recientes glorias escogidas,
Sin que te arredre el galicano Horacio (1)
Anda en usar sus gracias muy despacio.

Cierto no quiero yo que á eterno olvido
Dé tu musa estas galas placenteras,
Que despoje del arco al Dios de Gnido
Y á la parca fatal de sus tijeras.
Quiero que por el juicio conducido,
No ayuntes los corderos con las fieras,
Aglomerando en un centon confuso
Lo que separan cuerdos, gusto y uso.

Si ménos rigorosa que Talía
La epopeya en sus cantos eminentes,
No limita su vuelo á un solo dia,
Y vaga por regiones diferentes,
En el héroe en la accion de fantasía
Sabia enfrena los ímpetus ardientes,
La unidad consagrando de manera
Que todo á un hecho, á un gefe se refiera.

En la pintura deste lo primero
Mostrarte superior sea tu gloria.
Prudente, activo, intrépido guerrero,
Brille en virtud, subyugue la victoria.
Ni le traces servil pincel rastrero,
Aunque su nombre tomes á la historia.
Ornale á tu placer, como entendida
Tu lira el fundamento á Clio pida.

No le formes empero tan perfecto
Que no se advierta en él una flaqueza,
Dale por el contrario algun defecto,
Que haga ver la mortal naturaleza.
¿Qué pecho interesar podrá en efecto
Un ente cuya rara fortaleza
Me muestra un corazon siempre impasible?
Solo mueve quien siente al ser sensible.

O dando en otro escollo, no desuerte
Le cerques de potentes protectores,
Que en sus triunfos, en vez de un mortal fuerte,
Me hagas solo admirar altos favores.
Cuando el poeta cielo y tierra y suerte,
Para encender de Aquíles los furores,
Pone en accion, del vencedor me olvido
Y todo mi interes pasa al vencido.

Cauto los episodios no amontones,
Embaraza el esceso de riqueza.
Disponlos en debidas proporciones,
Y á tu poema da justa grandeza.
Sé rapido en narrar, tus descripciones
Desplieguen magestad, pompa, nobleza,
Ni temas prodigar gracias y flores
Para animar humildes pormenores.

Observa cual Homero nos encanta
Pintando la armadura de un valiente;
El penacho que altivo se levanta
El vasto escudo y la segur ardiente.
Quien tal secreto ignora en vano canta.
Por él vive la Iliada eternamente,
Y por no conocerle desmayada
Y fria produccion sera la Henriada.

En figuras magnífico, lujoso,
Tu poema feliz orna brillante.
Pero templando un númen ambicioso
Anunciate modesto, no arrogante.
No empiezes como el otro jactancioso,
« Canto el terror de Júpiter tonante. » (2).
¿Cual de tanta hinchazon sera el efecto?
Va Moncayo á parir, nace un insecto.

Cuanto es mas sabio aquel que moderado,
« Canto, dice, las armas y el guerrero,
» Que del troyano suelo trajo el hado
» A los lavinios campos el primero. »
No pasa de volcan á hogar helado,
Sino de humilde hogar á volcan fiero.
Luego en milagros mil verás que asombra,
Escila, el Flegeton, de Hector la sombra.

En el mas grave canto el alegría
Vierte un jocoso númen, y se atreve
Asociando á Caliope con Talía
A convertir la trompa en clarin leve.
Así aún ese prodigio de armonía,
Que el asombro del mundo eterno mueve,
Iras cantando y guerras inhumanas,
Celebró los ratones y las ranas.

Esta union de humildad y de grandeza
No es pequeña hermosura ciertamente,
Y formará un modelo de belleza
El que la desempeñe sabiamente.
Que de Hércules y Aquíles la fiereza
Muestre en el combatir la mosca gente,
Y surque en una nuez la mar undosa.
Así á las nubes va Villaviciosa.

Mas ya de grave trompa el son entónes,
Ya en jocoso clarin hieras el viento,
Tan vastas complicadas producciones
Ni son de un escolar ni de un momento.
Piden largas, profundas reflexîones,
Raro saber, sublime entendimiento,
Y haber en cien ensayos merecido
De febeo laurel verse ceñido.

Por esta, si difícil, alta vía,
Resonar en los siglos postrimeros
De su voz inmortal la melodía
Los Virgilios harán y los Homeros,
Y aquel que deste rumbo se desvia,
Perdido en engañosos derroteros,
Aumentará los miserables casos
De Lopes, (3) de Pincianos (4) y de Lasos. (5)

## NOTAS AL CANTO QUINTO.

(1) Sabido es que este Horacio es Boileau.

(2) Estacio en la Tebaida.

(3) Lope de Vega, autor de la Jerusalem conquistada.

(4) Lopez Pinciano, autor del Pelayo.

(5) Laso de la Vega, autor de la Megicana; tres poemas que merecen el nombre de épicos como un mal entremes el de comedia.

# CANTO SESTO.

Consejos al poeta.

Poeta que de orgullo nutre el pecho
Ve en un justo censor un juez severo.
De su merecimiento satisfecho,
Huye consejo y crítica altanero.
Tal, que hace de las musas á despecho
Mal sonar un rabel, se cree un Homero,
Y ufano en su ridícula locura
Legislador del Pindo se figura.

Deudo, amigo, contrario, indiferente,
De oir sus frialdades ¿quién se escusa?
¿Dónde hallarás lugar tan reverente
Que del peso te libre de su musa?
Y aún gracias que con esto se contente.
Su vena es el tesoro de Aretusa,
La espera el mundo, y perderá el celebro
Si tarda en imprimirle Fuentenebro. (1)

Ya prensas y buril ha fatigado,
Ya fué su nombre al contrapuesto polo.
Complaciente diarista le ha ensalzado,
¡Grande honor! ¿Y qué alcanza el nuevo Apolo?
Que si hasta aquí su númen malhadado
Conocian sus víctimas tan solo,
Ahora no encontrarás quien la flaqueza
Ignore de su mísera cabeza.

Al censor grave, al zoilo impertinente
Es á la vez objeto de desprecio,
Y miéntras que levanta erguida frente,
El sabio rie del, y aún rie el necio.
¿Y porqué oprobio tal? Porque demente
De un crítico juicioso ignoró el precio,
Y por no haber la insania refrenado
De verse en grandes letras estampado.

Canto que recitado juzgo hermoso,
Se halla impreso tal vez lánguido y lacio.
Antes de darse al público, el juicioso
Medita los peligros muy despacio.
Vigilias que produjo laborioso
Deposita en modesto cartapacio,
Y dejando enfriar su ardor primero,
Las somete á un censor sabio y sincero.

¡Cuan dulce es el camino con tal guía!
Su tacto ejercitado va seguro
A señalar do peca la armonía,
El verso mal limado, el verso duro.
Nota la voz impropia, la voz fria,
Y el que le ocultas tu pasage oscuro;
Y á veces, disipando tus temores,
Donde tú faltas ves, te halla primores.

Un sabio consejero es un tesoro;
Guardale, si á la suerte le has debido.
Mas empañar no temas tu decoro,
Si la censura escuchas sometido
De observador vulgar. Hallase el oro
Entre pobres arenas escondido.
A veces en el Pindo un ignorante
Suele abrir un dictámen importante.

Sin embargo no cedas débilmente
A ese Aristarco atrabilario, adusto,
Que no acierta, de lo alto de su mente,
A encontrar una tilde de su gusto.
Tal escritor es necio, tal demente,
Tal es puéril, y en su rigor injusto
A desprecio condena las táreas
Do Aquíles vive eterno, eterno Eneas.

Mucho mas que este loco es peligroso
El otro complaciente que, sin tino,
De repartir laureles codicioso,
Todo lo califica de divino.
Ortelio es para el cisne armonioso
Que va á eclipsar al Griego y al Latino,
Y en el furor de su indulgencia activa
Responde á un disparate con un viva.

El poderoso, el grande, á quien fortuna
Dió un mal número y un hábil cocinero,
Goza principalmente la importuna
Locuela deste hambriento lisongero.
De sus fiestas espléndidas coluna,
Vedle puntual en ellas el primero,
Y esos bravos, que ensarta tan apriesa,
Al poeta no son, son á la mesa.

Mas quien de buena fé busca censura,
Del acento falaz del cortesano,
Sin que ponga su espíritu en tortura
Distingue fácilmente el voto sano.
Solo el necio impecable se figura,
El gusto y la razon le hablan en vano.
La envidia, si le crees, mueve su labio,
Y el que le alaba solo es justo y sabio.

¿Quién sacarle podrá de sus errores?
¿Ni quién se tomará tamaña pena?
Que razon, que dulzura, que rigores
Una alma curarán de altivez llena.
Y si él quiere del ponto los furores
Arrostrar sin timon, rota la entena,
¿A tí que se te da? Juego del viento
Deja que á necios sirva de escarmiento.

No seré preceptor deste orgulloso,
Gozese en sus absurdas pretensiones.
Al dócil, de consejo deseoso
Se dirigen tan solo mis lecciones.
O tú, que de la lira al son meloso
Anhelas entonar doctas canciones,
Y en la ciencia instruirte de armonía,
Presta un oido atento á la voz mia.

Mil artes sufrirán grados diversos
Que pueden ocuparse sin desdoro.
No á Ronci negarán votos adversos,
Aunque no sea un Loli, arco sonoro.
Mas en el arte bello de hacer versos
Escoria es infeliz lo que no es oro.
Quien no sube á la cumbre, ingenio oscuro
Se arrastra con Gobeo en polvo impuro.

Si á mi te presentaras simple humano,
Verte imperfecto ser no admiraria,
Mas cuando, desatando un labio ufano,
Te dices el amor del dios del dia,
El éco de su acento soberano,
¿Quién podra en tí sufrir la mediania?
Hablame como un dios, si un dios te inspira,
Y sino audaz mortal rompe tu lira.

No hagas el distraido y silencioso,
Ni tomes un aspecto estravagante;
Descubre este aparato artificioso
La puéril suficiencia de un pedante.
Ni por eso serás mas armonioso,
Ni por eso serás mas elegante;
Seras risible autor, y harás que dura
Se agrade en perseguirte la censura.

Cultiva la amistad, muestrate urbano,
Honrada sociedad blando frecuenta.
No hagas de tu palabra un juego vano,
Ni graves en tu honor mortal afrenta.
Cierra tu corazon á ese tirano
Negro furor de envidia macilenta
Que del sagrado monte la serena
Cima convierte en turbulenta arena.

Aunque el dulce Batilo, suave Orfeo,
Suspenda del Pisuerga los raudales,
¿Porqué, si bellos son, dulce recreo
Tus versos no serán de los mortales?
¿Quieres, ahogando un sentimiento feo,
Vengarte con honor de tus rivales?
Deja el pérfido oficio de mordellos,
Y haz resonar la lira mejor que ellos.

En tus escritos púdicos impresa
Vea la imágen yo de una alma pura.
No hagas que la modestia deje apriesa,
Por no mancharse en ellos, su lectura.
Ni destilando vino, de la mesa
Nos forme una deidad tu voz impura,
Ni profanes con versos criminales
La moral y los dioses inmortales.

Bueno, dirá el alegre libertino,
Tú quieres un Apolo anacoreta,
Bien pronto, rigoroso teatino,
Nos vas á reducir á la gazeta.
No cometeré yo tal desatino.
Sé lo que es permitido al buen poeta;
Sé que cantar se puede con pureza
De un amor inocente la terneza.

Auyentar una pena y un desvelo
De Céres y de Baco en la alegría,
Tronar contra el furor de un falso zelo,
Y hollar del impostor la hipocresía.
Mas quiero que al pudor guardes el velo,
Que tu pluma al gran Ser no llegue impía,
Ni abandonada á un pérfido ejercicio
En descarado trono asiente el vicio.

No con tu voz trafiques bajamente.
Si te aqueja cruel destino escaso
Por arte, por camino diferente
Al templo de Fortuna te abre el paso.
La pedirás á Febo inútilmente,
Que el Pactolo no corre en el Parnaso.
Y al mas grande poeta el casto coro
Asegura la gloria mas no el oro.

La gloria sea el númen que te inflame,
Ella solo produce los primores.
No diré que un ingenio no reclame
Un justo galardon de sus sudores.
Clama mi voz contra el comercio infame
De esos viles famélicos autores
Que poniendo sus musas á salario
Hacen un don celeste mercenario.

Aleja con horror esta bajeza.
Con mas horror aleja todavía
Esa rabia que impele á la riqueza
Incensando servil la tiranía.
¿Qué pecho no se cubre de tristeza,
Mirando consagrar la melodía
La docta voz del cisne mantüano
A calmar la conciencia de un tirano?

Del alto Olimpo en siglos bienhadados
Descendió Poesía á los mortales,
Que, de mil desventuras circundados,
Viéron en ella un bálsamo á sus males.
Antes de oir los cantos, dispersados
Sin freno como brutos animales,
Fatigaban las selvas errabundos,
Disputando al leon antros inmundos.

En esta de la muerte tan vecina
Vida infausta, saltaban de contento,
Cuando el agreste fruto de la encina
Aseguraba un dia su alimento.
La especie habria á mísera ruina
Sucumbido, si el alto firmamento
No deparara espíritus audaces,
De consagrarse á su salud capaces.

De la tierra los nuevos directores.
Que propicias deidades inspiraban,
Entonando del canto los primores,
Los ánimos feroces amansaban.
De la amistad los plácidos ardores
Y la vida social dulces cantaban,
Cantaban la virtud, y en zelo santo
Los Dioses anunciaban en su canto.

Acorrian, dejando la espesura,
Los vencidos humanos á su acento,
Y sofocando al fin la índole dura
Probáron de concordia el sentimiento.
Entónces bajo un techo de verdura
La choza se elevó, sacro elemento
De soberbios imperios, sabias leyes
El crímen enfrenáron, diéron reyes.

Corriéron de los ojos dulces llantos,
Y el amor conoció castos favores.
Debiéronse á los versos bienes tantos.
De aquí los cien prodigios de cantores,
De Orfeo con armónicos encantos
Domando de los tigres los furores,
De Anfion cuya suave melodía
Las piedras pesadísimas movia.

¿Qué no alcanza la lira sonorosa
Cuando regala blanda los oidos?
La misma religion su magestuosa
Voz adornó con métricos sonidos.
En ellos á la plebe pavorosa,
Del númen los oráculos temidos,
Llena del santo horror que la agitaba
La Pithia sobre el trípode exhalaba.

La misma religion desta manera
Del canto proclamaba el son potente.
Movió en tanto á la gloria lisonjera
De Aquíles el cantor la griega gente.
Su musa, que honrará la edad postrera,
Sonora celebrando y eminente
De los antiguos héroes las acciones
A pueblos y caudillos dió lecciones.

Hesiodo, preceptor de labradores,
En versos exhaló su zelo caro,
Y, cantando del campo las labores,
Pródigo supo hacer al suelo avaro.
Pindaro aseguró á los vencedores
Del polvoroso circo nombre claro,
Y del grave Lucrecio en la armonía
Oir nos dió su voz filosofía.

Así amor, así honores soberanos
En la tierra las musas alcanzáron,
Y aromas en sus aras pias manos,
De Rodope al Pirene, derramáron.
Ni viviéron oscuros los humanos
A cuyo ardor la cítara fiáron,
Legislador, filósofo, profeta,
Un objeto de culto fué el poeta.

Era en plazas y templos admirada
Su lira y en las cámaras reales.
Un poeta, de Alcinoo en la morada,
Canta á Ulíses sus hechos inmortales,
Un poeta á Penelope, asaltada
Por el loco furor de cien rivales,
Consuela con su canto melodioso
Del largo apartamiento de su esposo.

Aún de las hiperboreas regiones
El bronco, ferocísimo guerrero
El alhago de armónicas canciones
En el festin amaba placentero.
De la lira de Osian los blandos sones
Calmaban de su pecho el ardor fiero,
Si de Morven lloraba la ruina,
O la temprana muerte de Malvina.

¿En qué ocasion difícil los favores
Del Pindo el feliz suelo no ha probado?
De intestinas discordias los horrores
El opulento Lacio han devastado;
¿Quién hará á los guerreros labradores?
Augusto no confia este cuidado
Al poder, al filósofo ni al sabio,
Le fia de Maron al dulce labio.

Cuando el error en bárbaro torrente,
Siguiendo al hijo estúpido del norte,
En la culta region del occidente
Sus tinieblas tendió, sentó su corte,
Ciencia y paz que del déspota insolente,
Que del hórrido estruendo de Mavorte
Temerosas huyerán y confusas,
Fuéron allí devueltas por las musas.

Entre el tumulto y bélicos terrores
Del coro virginal la voz melosa
Inspiró á los amables trobadores,
Y el gusto levantó su faz graciosa.
Los pueblos olvidáron sus furores,
Por escuchar la lira sonorosa,
Y la mente marchó con fácil paso
Al ara del saber desde el Parnaso.

De Minerva los templos derruidos
Fuéron por pias manos levantados,
Las artes á los ojos sorprendidos
Abriéron sus tesoros olvidados.
Fuéron nuevos Homeros aplaudidos,
Fuéron nuevos Platones admirados,
Y el mundo por las hijas de Memoria
Vió renacer de Aténas la alta gloria.

¿Dónde se encuentra el arte, do la ciencia,
Que á los humanos dió tanta ventura?
¿Cual les salvó de la brutal licencia,
Les dió la ley, y la primer cultura?
¿Porqué de tantos lauros la escelencia
Manchó fatal la corrupcion impura?
¿Porqué de nuestros padres el consuelo
Fué á veces el escándalo del suelo?

O tú que del Parnaso á los collados
Osas trepar con denodada planta,
La gloria de sus dias bienhadados
Conserva intacta y la pureza santa.
Sean á un placer casto consagrados,
Y á la escelsa virtud, de tu garganta
Los ecos y el ardor, y en planchas de oro
Inscribirá tu nombre el docto coro.

Yo, aún en medio del zelo que me inflama,
Solo puedo alentarte en la carrera.
Ni el éco debo al Pindo, ni la llama
Que dan en él corona lisonjera.
A su templo ademas Temis me llama, (2)
Temis que el suave canto huye severa
Y obediente á su voz, con llanto tierno
Digo al blando laud adios eterno.

¿ Cómo podré colgarle sin que el alma
Resienta el dolorido apartamiento ?
Él á mi corazon tornó la calma
Que cruel me robó dolor violento.
Así sobre la suerte feliz palma
Me aseguró, cuando el poder cruento,
Léjos de la llorada dulce España,
Triste me hacia errar en tierra estraña.

En esta, de Aquitanía entre la gente,
El Dios, que me le puso entre las manos,
Este sencillo código, indulgente,
Trazar me dió á los jóvenes Hispanos.
Miéntras que mi civismo siempre ardiente
Calumniaban políticos insanos,
De la gloria española el incremento
Era del alma mia el pensamiento.

# NOTAS AL CANTO SESTO.

(1) Impresor madrileño.

(2) En esta época, el autor estaba resuelto á volver á España á ejercer su profesion de abogado.

FIN DE LA POÉTICA.

# SATIRAS.

Hæc ego non credam venusinâ digna lucernâ ?
Hæc ego non agitem ?

JUVENAL. *Sátira I.*

## A DON LEANDRO FERNANDEZ

# DE MORATIN,

### ENVIANDOLE MIS DOS PRIMERAS SATIRAS.

---

Claro Inarco, delicias de Talía,
Los primeros satíricos acentos
Recibe, que ensayó la musa mia.

No imagines que, altivo en mis intentos,
Voy á purgar con críticos rigores
Del profanado Pindo los asientos.

Aunque por infelices escritores
Su cumbre celestial miro invadida,
Dejo en paz deste orgullo los furores.

Quien de Apolo en la corte esclarecida
Pretende ser censor, de cien laureles
Debe ostentar su sien ántes ceñida.

Yo no alcanzo este honor: ni cuando infieles
Destinos al amado suelo Ibero
Con males tiranizan tan crueles;

¿Quién piensa en si Gobeo y Necarero
Por el castalio coro son silvados,
O en si Aminta es un mísero coplero?

Pero cuando á los vicios descarados
Alzar miro su frente aborrecible,
Y á los crímenes miro entronizados,

Me digo en mi dolor ¿será posible,
Que desta perdicion escandalosa
Espectador me muestre yo insensible?

¿Veré á la intolerancia criminosa
Hogueras encender, y en su crudeza
Proscribir fiera á la verdad llorosa;

Veré á la hipocresía y la bajeza
Minar, unidas en consorcio impio,
De la mísera España la grandeza;

Del genio encadenado el noble brio,
Y la ciencia veré vilipendiada,
Y guardará silencio el labio mio?

No, que le guarde el alma degradada,
Y mi voz del oprobio con el sello
Tanta conflagracion marque indignada....

Muy bien, dirás, ese ardimiento es bello,
¿Mas inflama tu pecho por ventura
El mancebo del nítido cabello?

¿Puedes cual Flaco hallar la diccion pura,
El cáustico reir que agudo hiere,
Y el gracejo asociar á la cultura?

¿O, si tu musa á Juvenal prefiere,
Sabrá al crímen hacer abierta guerra,
Pues al crímen fatal derrocar quiere,

Denunciar sus furores á la tierra,
Y en intrépido acento el elocuente
Rayo vibrar que vencedór le aterra?

Claro Inarco bien sé que un zelo ardiente
No basta, ni del crímen horror santo,
Si de Apolo el favor mi alma no siente.

Si espresar no me es dado el dulce encanto
Y la picante sal de la ironía,
O en grave reprender sonoro canto.

Pero si me negó fortuna impía
Gracias tantas, ¿de hallarlas el camino
Mostrarme tu amistad reusaria?

Dame tu sal, tu gusto peregrino,
Digno del Parthenon, digno del Lacio;
De tu cítara dame el son divino,
Y la España tambien tendrá un Horacio. (*)

(*) Sensible á mi ruego, el ilustre Moratin se complacia en dispensarme sus consejos, sin los cuales estas sátiras ofrecerian mas defectos. ¡Ay! este gran literato yace ahora helado por la muerte en el suelo estrangero. Ya no enriquecerá el teatro español con nuevas admirables producciones, ni guiará á los alumnos del Parnaso con lecciones sabias. Mas la Parca no nos le ha podido robar todo entero; nos queda su genio en sus obras inmortales. ¡O tú que te sientes animado por el sacro fuego de Apolo, consultálas noche y dia, y este sea el primer honor dispensado á la memoria del gran poeta, miéntras que la España, mas cuidadosa de sus glorias, le alza monumentos dignos de su esclarecido nombre!

# SÁTIRAS.

## SÁTIRA PRIMERA.

*A Delio.*

En vano con discursos seductores
Quieres, Delio, mi plectro comedido
Escitar á satíricos rigores.

De suave natural, formado he sido,
Mas que para decir duras verdades,
Para cantar los hurtos de Cupido.

Sé muy bien que pululan las maldades,
Y que do quier se tornan mis cuidados
Encuentran mil pueriles vanidades.

Sé que el señor don Claudio en los estrados
Piensa, mas que en la ley y en su comento
Del rico litigante en los ducados.

Que del pie del altar va el avariento
A robar el sudor á la indigencia,
Prestándole por mes á mil por ciento :

Y que la faz curtida de impudencia,
Rita vende en un año dos mil veces
De la niña Dolores la inocencia.

Sé que se envuelve en pérfidos dobleces
Del hombre el corazon, que la ignorancia
El mal beber nos hace hasta las heces,

Y descendiendo á objetos de importancia
Ménos grave, tampoco, Delio, ignoro
Que á pesar de su entono y arrogancia.

Y aunque dice pulsar cítara de oro,
Chilla mas bien que canta el Traspadano,
Y hace morir de risa al casto coro.

Que el cuello almidonado el pecho ufano
Aunque de los setenta ya vecino,
Hace del pisaverde Cayetano,

Y que Arnesto se juzga un Apolino,
De las niñas amor por garbo y talle,
Porque animal para ellas peregrino,

Cuando saben que pasa por la calle,
Soltando apresuradas la costura,
Se agolpan á las puertas por miralle.

Todo esto, por mi mal ó mi ventura,
Lo sé, Delio, de coro; mas por eso
No haré de reprocharlo la locura.

Forme á vicios y crímenes proceso,
Quien de Temis se asienta en los escaños,
Mas yo, ¿porqué razon, si tengo seso,

Iré por ai sembrando desengaños
Caustico atrabiliario? Si en mi mente
Cupiesen pensamientos tan estraños,

Diria el reprendido justamente;
¿Mas tu que nos increpas orgulloso
Abrigas corazon tan inocente?

Y aunque fueras cual Sócrates virtuoso,
¿Quién te dió de censor la bara austera,
Para que así nos hables rigoroso?

Diria con razon desta manera,
Y ciertamente ignoro que respuesta
A su reconvencion dar yo pudiera.

No, Delio, no, mi condicion no es esta,
Blanda y condescendiente siempre ha sido,
Mas que á culpar á perdonar dispuesta.

Si habla el murmurador cierro el oido,
O me procuro hacer, siempre que acierto,
Defensor del ausente zaherido.

Uno viene gritando sin concierto,
¡Siglo de corrupcion! ¡siglo maldito!
¿No sabes lo que pasa?—No por cierto.

—¿Tu conoces al bello don Pepito?
Le conoces rabioso Jacobino
Ya en su conversacion, ya por escrito;

¿Sabes que furibundo Josefino,
Se sentó entre los padres de Bayona?
Pues, señor, hace ahora el teatino;

Servil desde la cuna se pregona :
Dice que sus escritos y sus manos
Han sentado á Fernando la corona,

E insulta á los que un dia llamó hermanos
¿Sin horror tanta infamia puede verse?
¡Perversos cuanto míseros humanos!

—No veo la razon de enfurecerse,
Ni porque tan injusta tu voz clama.
¿Y si quiere Pepito envilecerse?

Cada cual es muy dueño de su fama.
Sabia madre por sendas diferentes
Naturaleza próvida nos llama.

A Rodrigo y Cortes hizo valientes,
Dió el furor de rimar al buen Comella,
Y al gloton Salazar voraces dientes.

Si oro negó á Pepito y alma bella,
Le dió en cambio, su ingenio, y el talento
De corregir, vendiéndole, su estrella.

Mas usa de tus gracias; al momento
Alza el grito de zoilos un enjambre,
Y se encarniza en tí sin miramiento.

Señores, es muy duro morir de hambre,
Y es mejor en chuletas y capones,
Cambiar el salpicon y la fiambre.

El honor vale mas que los millones,
Te responden con lengua enfurecida,
Fingiendo de virtud darte lecciones.

No niego yo verdad tan conocida,
Mas confesando el sabio su importancia,
Puede pensar en endulzar la vida.

¡Ay! ¡donde hallar razon, do tolerancia!
Todo afearlo, envenenarlo todo
De los humanos es propension rancia.

¡Cómo! ¿porque tu piensas á lo godo
Pretenderás, mentor impertinente,
Que yo debo pensar del mismo modo?

Mas nuestra condicion es diferente.
Canuto, á quien la suerte ahogó en dinero,
Puede reir del duque impunemente,

Y aún puede impunemente ser grosero,
Y en vez de devolver tu cortesía,
Calarse hasta las cejas el sombrero,

Mas Paco de lasciva nombradía,
A quien bienes empleos y pensiones
Y hasta un desvan negó fortuna impía,

Que pasa los inviernos sin calzones,
Y de tal apetito fué dotado
Que no le saciarian diez figones,

Es estraño que de hambre devorado,
El furor arrostrando del corchete;
Pues que de obscena musa es alhagado,

Busque al vicioso guardia y al cadete,
Busque á la enamorada de cocina,
Y por un mal cocido y un mollete

En décima, en cuarteta, y en sestina?
Tanta les cante impúdica torpeza
Que de Sanchez eclipse la doctrina?

¿Piensas tu que si á Juan naturaleza
Una virtud tan solo dado hubiera,
Calumniaria Juan con tal crudeza?

Es locura el pensar desta manera;
¿Mas porqué, me dirás, ese malvado
Su viperina lengua no modera?

¿Porqué? Porque mirándose dechado
De baja corrupcion y de cinismo,
Del universo entero abominado,

No pudiendo del fango de su abismo
A la esfera subir que el honor traza,
Abate cuanto exîste hasta sí mismo,

Ni en glorias ni en virtudes se embaraza
Y clavando feroz diente sañudo
La mas intacta fama despedaza.

Causa es su condicion de humor tan crudo,
Cambiasela, y en vez de calumnioso,
Infame adulador verle no dudo.

Está muy bien replica Sinforoso
A Juan y á su cruel maledicencia
Dejemos, pues lo quieres, en reposo.

¿Pero puede sufrirse con paciencia
La riqueza de un Cleto escandalosa,
Y de un Fausto el orgullo y la insolencia?

Ayer les ví con frente pavorosa,
Columnas en librea á una trasera,
Temblar de un amo á la órden imperiosa.

¿Y hoy les veré paciente en gran litera
Hombrearse con rancios infanzones,
Y en su pecho manchar una venera?

Porque odiosas inicuas exâcciones,
Ruina de cien provincias, les han dado
Rios de oro y ducales posesiones,

Su fortuna debiendo á un atentado
A par del cual son juegos los que á tanto
Miserable á un pátibulo han llevado.

¡Sufriré con paciencia que un Cleanto
Se asiente en el senado castellano,
Y que de Temis vista el puro manto!

Cleanto, que odiosísimo tirano
De una esposa infelice, no contento
Con abreviar sus dias inhumano,

¿Cuanto de crueldad, de oro sediento,
Su dote á sus legales sucesores
Arrebata con falso testamento?

¿O escucharé en silencio los furores
De tantos energúmenos casuistas,
De la pública paz perturbadores,

Que citando los cuatro evangelistas,
De lo alto de la cátedra inviolable
Trazan de proscripcion horrendas listas?

Y si de corrupcion tan execrable
Quiero apartar los ojos un instante,
¿Qué hallarán que no sea deplorable?

¿Podré ver sin dolor, sin que levante
Quejas desesperadas hasta el cielo,
Prodigado el favor al ignorante,

A bribon tanto, y al ardiente zelo,
Y á los maduros años antepuesto
El rufian ó el inverbe rapazuelo?

Rellena tu cabeza de Digesto,
Estudia á Smith ó de Vauban la ciencia,
Y vete ufano y solicita un puesto,

Si el hado no te ha dado en su clemencía
De un ministro nacer feliz pariente,
O amigo ser feliz de su escelencia,

Aunque Minerva en su dosel te asiente,
De lauros mil tu frente coronada,
Irás al cementerio pretendiente.

Así en torbo mirar, faz inflamada
Sus quejas, Sinforoso, al cielo envia,
Yo que la caridad miro ultrajada,

Tu razon, le respondo, se estravia.
Lunares hay, mas sin el vicio impuro
La virtud tan amable no seria.

¡Vicio! Dije muy mal. Estoy seguro
De hallarte cuatro mil paternidades
Que apoyadas en Hermes y Panduro

Te probarán que son puerilidades,
Juguetillos de un ánimo inocente,
Esas que calificas de maldades.

Sí, te lo probarán. Y ciertamente
Pues que ha sembrado Cleto coja el fruto,
Que así se hace del Indo al Occidente.

Si Cleanto miró con ojo enjuto
Enterrar á su esposa malograda,
Tambien la honró con prolongado luto.

Y si desde la cátedra sagrada
Se proscriben cabezas á millares,
La plebe de bonetes congregada

Te dirá que son justos ejemplares,
Que ama la sangre Dios, y que ultrajados
Sangre piden el trono y los altares.

No importa que en sus libros venerados
Diga Dios lo contrario, que acontece
Saber mas que los amos los criados.

Tu pecho se alborota, se enfurece
Al ver que del favor la fuente amada
Corre para quien ménos lo merece.

Pero si mi pregunta no te enfada,
¿No me dirás en que salvage roca,
O en que sirte has vivido inhabitada?

O estás enfermo y tu razon se apoca,
Pues cosa tan comun, tan recibida
Tal ira ,Sinforoso, en tí provoca.

Es verdad que seis lustros de tu vida
Te han visto importunar al cobachuela
Y devorar del grande la comida.

Que sabes arañar una vihuela
Y que noble aragan, pasas el dia
Cortejando á la Conce y la Manuela.

Lo es que allá en Huesca, cuando Dios queria,
De la gran pregonera la trompeta
El poder de tus ergos repetia.

Que del universal invicto atleta,
Escoto te miró saltar de un zanco
De humilde bachiller á la muzeta,

Y que sabio en el arte de Palanco,
Has logrado á favor de tus pulmones
Rojo lo verde hacer, lo negro blanco.

Y cierto es duro, en vez de galardones,
Bien debidos á mérito tan alto,
Bufidos encontrar y sinrazones.

Mas tú que de talento no estás falto,
La fuerza de las cosas considera,
¿No te deshonres, cuando yo te exâlto

A pretender se atreve tu mollera,
Que un ministro, si tonto no ha nacido,
A su sangre tus títulos prefiera?

Primeramente van, como es debido
Los hijos, los hermanos, los sobrinos,
El amigo, el criado, el conocido;

Y solo cuando llueven los destinos,
Se dejan sobre el mérito importuno
Por descuido caer los mas mezquinos.

—El rey no quiere de intrigante alguno;
¡Quiere que el premio á la virtud se guarde!
—Conozco sus bondades cual ninguno,

Mas la virtud tal vez le implora tarde,
Y para moderar su zelo augusto
Conoce mil secretos Calomarde.

Uno por liberal le causa susto,
Otro es hereje, aquel afrancesado,
Y repartiendo así con tacto justo

A cada postulante su dictado,
Se despeja el terreno y los favores
Van de suyo á buscar al prohijado.

Ministros, camaristas, confesores
Lo han hecho siempre así, y es muy probable
Que los imitarán sus sucesores.

¿Tú has conocido á Amat? Sabio estimable
De gobierno y de leyes escribia
Con imparcialidad inapreciable.

Doctor puro á Molina combatia,
Y de la seda huía y el retorte
Aunque el roquete altivo revestia.

De Basilio la faz, de Ambrosio el porte,
Crece en fama, y su mérito eminente
Le lleva por sus pasos á la corte.

Declárase el buen rey su penitente;
Y los dias dulcísimos de Astrea
Piensa de nuevo ver la hispana gente.

Mas esta cede á una grosera idea.
Amante de los usos nacionales,
Amat á mantenerlos se atarea,

Y concilios cerrando y decretales,
Acopia beneficios y en sus manos
Dos báculos empuña pastorales.

Es poco : el alto ser de treinta hermanos
Cuatro cientos sobrinos le dió pio,
Que reclaman los dones soberanos.

Amat oye su voz, sensible tio;
La toga invade, invade la milicia,
Agota de la Iglesia el pingüe rio.

Tal dignidad, tal puesto no codicia,
Mas cauto ve si la mortal saetà
Arranca el posesor á su delicia.

Entónces él con precaucion discreta
Corre al cebo, y su raza inagotable
Llena la promocion de la gaceta.

¡ O tiempo venturoso y envidiable
Aquel tiempo en que al hombre aún no manchaba
Esta de denigrar rabia culpable !

Amable paz entónces se gozaba,
Y un don Pepito entónces libremente,
Segun le convenia, se infamaba.

Mas ahora el ligero y el prudente,
El oro, la pobreza, todo prueba
Del ocioso mordaz el cruel diente.

Desgarra su furor la humilde esteva
La espada, el capisayo, y el bordado
La antigua ilustracion, la gloria nueva,

Y sin reconocer ningun sagrado,
Hasta esos altos nombres audaz llega,
Que la edad venerable ha respetado.

¿Se habla del duque? A punto se congrega
En tropel la legion murmuradora,
Y en él se ceba y se encarniza ciega.

¿Do estan, dice su lengua detractora,
El noble orgullo y el ardor guerrero,
Que en sus mayores vió la gente mora?

¿Se hallan en Tello indigno garitero?
¿O en Nuño, cuando altivo en un pescante
Tiene á gloria emular á su cochero?

Tal injusticia, Delio, ¿hay quién aguante?
Usar de su persona segun quiera
Podrá sin tasa el último tunante,

Y Nuño sublimado en alta esfera
¿No podria con brazo victorioso
Su chispa gobernar y su roncera?

¡Qué! ¿de Agripina el hijo poderoso
No alcanzo del Romano aclamaciones,
Diestro auriga, en el circo polvoroso?

Mas ¿do no va esta audacia? ¿No hay bribones
Que nunca en su bajeza han conocido
Otra ley ni otro dios que sus doblones,

Y que si á sus gabetas acudido
Ha el semidios sosten de un gran linage,
Osan pedir lo que les es debido,

Y usurpando un hipócrita lenguage,
Invocan el honor amancillado,
Si no hace á sus usuras homenage?

¡Gremio infame por Pluto degradado!
¡Así tu oprobio á un señoron se atreve!
¿De prestarle el honor no te ha pagado?

Que pague un pobre diablo lo que debe,
Es justo, las virtudes son villanas.
Fe, gratitud, y honor tenga la plebe.

Mas ¿pueden pretender cabezas sanas,
Que el milesimo nieto del valiente
Que arrolló las falanges africanas,

Tenga pudor como la humilde gente:
Que conozca la voz de la conciencia,
Y á lo plebeyo viva honradamente?

Respeta de su alcurnia la eminencia.
A un gran señor, moderno Nomentano,
No le basta vivir en la opulencia,

Debe el lujo ostentar de un soberano,
Jugar con el tramposo y el ratero,
Cien concubinas mantener liviano,

Prodigar sus tesoros al torero,
Abrir mesa ruinosa, do se vea
Loar por el hambriento lisonjero.

Y esto ¿se puede hacer si no trampea,
Si no arruina su mísero colono,
Y en quebrantar la fe no se recrea?

¿Y las leyes? me gritas en tu encono.
¿Adonde vas, raza impudente, adonde?
O aguarda la mordaza, ó baja el tono.

Pues la voz de diez siglos te responde,
Que la ciencia de Bartulo severa
Con el duque no habló ni con el conde.

Un pedante dirá que mejor fuera
Socorrer de las artes la pobreza,
Que gastar un millon con la bolera;

Que así lo hace en el Sena la nobleza,
Donde el duque es amigo del arado,
Y parte con Apolo su riqueza.

Si en el Sena es así, muy bien pensado,
Sus nobles no serán nuestros modelos.
Sean estos los brazos del Estado.

Y los nuestros hollando altos desvelos,
Recuerden orgullosos todavía
Que escribir no sabian sus abuelos.

No, Delio, si trazar la musa mia
Quisiera cuanto culpa y cuanto miente
El insolente vulgo, no podria.

Aunque Jove me diera omnipotente
La irrestañable voz de Toledano,
Y de Forres la lengua maldiciente.

Mas cuanto puedo yo deste tirano
Limo la garfia, y ves cuan denodado
Defiendo al grande, al chico y al mediano.

Se vive deste modo sosegado,
Se ganan deste modo protecciones,
Y es muy sabroso, Delio, ser amado.

Si oro anelas, poder y distinciones
Llover sobre tu casa verás luego
Cruces, títulos, togas y pensiones.

¿Quieres tu que el parasito don Diego,
Servidor de ministros complaciente,
A revelar sus culpas vaya ciego?

¿Que agitado de un zelo impertinente,
Ose decir intrépido : « Señores,
» Mi amistad engañaros no consiente?

» Vuestro orgullo imagina hacer primores,
» Mas perdoneme Dios, si cuanto miro,
» No son puros delirios y furores.

» Aquí al grosero error triunfante admiro,
» Allí el poder á la flaqueza oprime,
» Nadie escucha del mísero el suspiro,

» El ignorante al mérito deprime,
» Y secas del bien público las fuentes,
» La pátria os ruega en vano, en vano gime. »

Diego no irá con voces imprudentes,
Sí de su bienestar es codicioso,
A conturbar señores tan potentes.

Se envolverá en silencio respetuoso,
Su defensor será no su adversario,
Y aplaudirá al sistema mas ruinoso

El que de aquí se aparta es temerario:
Guarda pues, Delio, este precepto grave,
Cauto calla, ó maneja el incensario,
Quien se mete á Caton vivir no sabe.

## SÁTIRA SEGUNDA.

### LA FALSA DEVOCION.

*A Alejo.*

De manera que quieres, caro Alejo,
Medrar sin pena, ¿y para tal intento
Aguardas de mis labios un consejo?

Aplaudo tu escelente pensamiento:
Y si das solucion á este problema,
Debe cederte Euclides el asiento.

¡Mísero quien no goza sino rema!
Mas gozar sin trabajo fatigoso
Es de todas las dichas la suprema.

Empero si me pone vanidoso
Tu confianza, admiro ciertamente
Que en caso me la des tan escabroso.

Si á Pacho consultaras ó á Clemente,
Entónces, buen Alejo, te dijera
Que escoges tu mentor como prudente.

Porque dellos sabrias la manera
De llegar á ser hombre de doblones,
Aunque hayas empezado por la hortera.

Mas yo que nunca he visto en mis arcones
Sino telas de araña ó polvo triste,
En vez de codiciados patacones :

Yo á quien necesidad sin tregua embiste,
¿ Qué te diré ? Con todo he de mostrarte
Que á tu voz mi cariño no resiste.

Trataré como pueda de ilustrarte,
Que tal vez hay cantor que descalabra,
Y mejor que Lidon habla de su arte.

Escucha pues y puede ser que te abra
Mi atentado discurso un rio de oro,
Y que te dé un millon cada palabra.

Tu aficion segun creo no es al foro.
Eres hombre de gusto y tu buen seso
No te le hará abjurar por un tesoro.

Ni á consumirte iras sobre un proceso
Atestado de bárbaros errores,
Royendo noche y dia en este hueso.

La milicia tampoco es tus amores;
Dolores no dinero da Belona,
Y tu quieres dinero y no dolores.

Y dejas que empuñando su tizona,
Vaya el tonto á romperse la chaveta
Por quien nunca ha pensado en su persona.

En un tiempo era dulce ser poeta,
Mas hoy el mas espléndido Mecenas
No diera por la Iliada una peseta.

Léjos vayan las citaras y avenas,
Si para superar un hado adverso
Las vírgenes del Pindo no son buenas;

Y pues pobre, ludibrio del perverso
Miramos al Terencio castellano,
Maldito sea el que componga un verso......

Mas esto es ojarasca y hablar vano :
Y pudiendo un consejo darte cierto
Prolongar este juego es inhumano.

No te enfades empero, en rumbo esperto
Por escollos te llevo, hábil piloto,
Para hacerte apreciar la paz del puerto.

Pues si no tengo entendimiento boto,
Van á ser oro en barras mis lecciones.
¿Quieres medrar sin pena? hazte devoto. (1)

¿Suspiras, melancólico te pones?
¿Recelas que te arranque por ventura
Del mundo á las amables distracciones?

No, Alejo, sé muy bien que la hermosura,
Ora vista basquiña ó zagalejo,
Hace bailar tus ojos de ternura.

Que usas mas que del llanto del gracejo;
Y que templas los dias de abstinencia
Prefiriendo el pernil al abadejo.

Y quien conoce á fondo tu conciencia
No iria á condenarte, nuevo Pablo,
A ruda intolerable penitencia.

Deja un vano temor : sé con quien hablo,
Y como hace ya dias que te trato,
Sé distinguirte á tí del pobre-diablo.

Devoto pues serás, mas de aparato :
Devoto de plazuela y cofradia;
Como lo son en fin Justo y Torquato.

Mucho esterior y mucha hipócresía,
Mucho cristo, y al pié su calavera,
Mucho rezar corona y letania :

Y luego en tu callada ratonera,
Riendo del badea que te admira,
Apurarás la copa placentera.

Pero como la luz, porque suspira
Tu discrecion en este grave asunto,
Por laberintos mil tortuosa gira;

Y si te doy mi ovillo todo junto,
Puedes muy bien perder el derrotero,
Escucha mi leccion punto por punto.

Es preciso que tengas lo primero
Un esterior modesto, azucarado,
Ojos bajos y acento zalamero.

De tres ó cuatro suelas el calzadò,
Vestido de tercero ó carmelita,
Y el corbatin estrecho y apretado.

Del lecho á la testera agua bendita,
(Este es un requísito necesario)
Con pila que te borde la monjita.

Ni olvides el bendito escapulario,
Regla de san Benito, cien medallas,
Y con bien gordas cuentas el rosario.

Junta, que no es difícil encontrallas,
Estampas de portentos sobrehumanos,
Y cubran de tu estancia las murallas.

Aquí con la cabeza entre las manos
San Vitores, despues de degollado,
Predique á sus verdugos inhumanos.

Allí en la alta columna encaramado
Pase el buen Estilita treinta eneros,
Sin gustar agua, ni probar bocado,

Y acullá, convertidos en boyeros,
Labren los angelitos á hurtadillas
Por Isidro los titos y los hieros.

Y aunque tu de tamañas maravillas
Te burlas, contra labios licenciosos
Sostendrás su verdad á pies juntillas,

Guarda para los dias tempestuosos
Santos cirios, que son, como es notorio,
Para alejar los rayos poderosos.

Oye cuanto te diga Fr. Gregorio
De reliquias y alla en tu faldriquera
Dellas llevarás siempre un emboltorio.

Pon una piedra en el valvanera,
Y de santa Polonia alguna muela,
Con *lignum crucis,* clavos, ecetera.

Y si ni en tu comadre, ni en tu abuela,
Ni en lego alguno hallarlas has podido,
No te ha de intimidar tal bagatela.

Coge un remiendo, un leño carcomido,
Huesos, dientes, y engastalos curioso
En un cerco de plata bien bruñido.

Y dí luego que son resto precioso
De un pobrecito mártir del Oriente,
Que te ha dado un devoto religioso.

Ni temas encontrar un imprudente
Que te demande auténtica escritura,
Para adorar tus trapos reverente.

Recíbense estas cosas con fe pura,
Y huyendo el fiel de críticos malditos,
Por indagar su orígen no se apura.

Por todos estos medios esquísitos
Comenzarás tu lucrativa via,
Pues son indispensables requísitos.

Porque, como es razon, la turba pia
Mas al santo varon precia y alaba,
Que leyendo consejas noche y dia.

Cree que Antonio á los peces predicaba,
Y que dócil con tanta boca abierta
La escamosa caterva le escuchaba,

Que al otro, que no hallando regla cierta
Sino en lo que la iglesia nos decreta,
Esto tan solo á respetar acierta.

Y mucho mas estima y mas respeta
Al que un sucio remiendo lleva al pecho
De no sé qué mentido anacoreta,

Que al que de caridad un volcan hecho
Al pobre nutre, al infeliz consuela,
Y del triste paciente acude al lecho.

Así con tacto fino y con cautela
Compuestos tu persona y adherentes,
De la parte moral oye la escuela.

Los que el mundo desprecian pobres gentes,
Esos que solo saben ser virtuosos,
Hombres de bien y sólidos creyentes,

Hallarán en los actos religiosos
Un deber que sostenga y no destruya
Los de padres, de amigos y de esposos.

Pero como su senda no es la tuya,
Ni tu has hecho del mundo sacrificio,
Y al oro solo cantas *Aleluya*,

Pasarás en el mistico ejercicio
Tus ociosos larguísimos momentos,
Y de la devocion haras oficio.

Pilar serás de iglesias y conventos,
Ayudarás las misas á millones,
Afectando dolor y arrobamientos.

No haya festividades, no sermones
A que tu no concurras, y el primero
En rosarios serás y procesiones.

Y si entanto en gracejo placentero
Tu solitaria esposa alegra el ocio,
Folgando con plebeyo y caballero,

No te debe importar; marital socio
No asusta á quien ocupa su talento
En hacer santamente su negocio.

Cien hermandades, cofradías ciento
Te contarán, Alejo, por su hermano,
Y observarás sus reglas siempre atento.

Mas si de alguna el instituto insano
Crudo vapulamiento prescribiere,
Tu templaras este rigor tirano,

Y en oyendo el sangriento *Miserere*,
Al mas prójimo banco duro azota,
Y desuellese el cuerpo quien quisiere.

Fuera desto ni en una sola jota
Faltes de la hermandad al mandamiento,
Y á tu entero sabor haz el idiota.

Actor serás en un descendimiento,
O con pica y vestido de armallado
Te pondrás á guardar un monumento.

Pero no quiero yo que deslumbrado
Por consideraciones importunas,
Tu fervor nos encubras acendrado :

Y que huyendo de soles y de lunas,
Murciélago devoto, hagas severo
Que tu vecino ignore cuando ayunas.

No, señor, que lo sepa el mundo entero,
El padre presentado, la beata
Capellan, monaguillo y pertiguero.

El que practica el crímen se recata,
Mas no el que sin pensar en mal ageno
De su dulce provecho solo trata.

Ademas que el ejemplo es siempre bueno.
Un santo aunque de farsa atrae y llama
A Juan miron de la virtud al seno.

Y sobre todo así lograrás fama
De gran siervo de Dios, pues nombre tanto
Ser debe el primer hilo desta trama.

Que la vieja bañada en tierno llanto,
*Un santo es*, diga al verte y fraile y cura
Oyéndola repitan, *es un santo* :

Porque si tu consigues la ventura
De alcanzar un renombre tan glorioso,
Tu suerte, Alejo mio, está segura.

Censor de los filósofos rabioso,
De un torbo familiar tomando el aire
Dí al uno impio, al otro revoltoso.

A Newton califica de pelaire,
Y entregale sin duelo á los tizones,
Con Pascal, con Bufon y con Voltaire.

Probando con bellísimas razones
Que en gobierno ordenado solamente
Deben leerse Astetes y Catones,

Al cielo ensalzarás por consiguiente
La santa inquisicion, y del severo
Grande Torrequemada el zelo ardiente.

Y dí que anduvo el Redentor ligero,
Cuando á Simon con tono imperativo,
Hizo envainar el desmandado acero;

Pues para convertir al hombre altivo,
Que no humilla á tu voz su entendimiento,
Es la mejor razon quemarle vivo.

Que venga, Alejo, ó que nó venga á cuento,
Nombra *trono* y *altar*, y estas dos voces
Sean de cuanto digas ornamento.

Si muerde el can, si el asno tira coces,
Si abrasa el suelo pérfido cometa
Y en reposo mortal deja las hoces,

Y si nuevo Harpagon á pura dieta
Se mata don Martin, dí que consiste
En que trono y altar no se respeta.

Habla tambien de socorrer al triste,
Nombra la humanidad virtud primera,
Y en esto sobre todo Alejo insiste.

Publica que si Dios te concediera
Ver de tu arcon repletas las paredes,
Un pobre en toda España no se viera.

Esto gana los pechos, y bien puedes
Así hablar sin que espongas una arista,
Miéntras que solo vives de mercedes.

Mas si el hado, que agora te contrista,
Benigno torna y ganas tu proceso,
Harás como el raton del fabulista.

Era un raton devoto y de gran seso,
Que á penitente vida se entregaba,
Metido en un sabroso enorme queso.

Tal era su morada; allí pasaba
Dia y noche, el invierno y el verano,
Y ora rumiaba el queso, ora rezaba.

El hambre en tanto con rigor tirano
Devora de Ratopolis la gente,
Que en su mal piensa en el devoto hermano,

Y un nuncio diputando diligente,
Del piadoso varon socorro implora,
Con que evitar su pérdida inminente.

Nuestro nuncio con planta voladora
Llega, da su embajada cual acierta,
Y como el llanto ablanda triste llora.

Por entre la rendija de la puerta,
De donde el solitario le da audiencia,
« Gran pena, responde este, en mi despierta

» Tanto mal, mas yo vivo en la indigencia,
» Ni pensar me permite, buen amigo,
» En asuntos mundanos mi conciencia.

» De otra manera el cielo me es testigo
» Que á mí ninguno acudiria en vano, »
Y diciéndole adios, cierra el postigo.

Haz así tu, y hablando muy humano,
Y afectando dolerte del hambriento,
De tu colmada trox no des un grano.

Destile paz y santo amor tu acento:
Dí que al que en tu carrillo un golpe asiente,
Presentarás el otro muy contento.

Mas sea de palabra solamente,
Y el odio guardarás contra el osado
Que te ofendió, miéntras tu pecho aliente.

No perdonar jamas, aunque postrado
Contemple su ofensor y á ruina entera
Le arrastre su rencor envenenado.

Es de un devoto calidad primera,
Primera ley, que ver amancillada
Tu consejero fiel por tí no espera.

Cuando no puedas mas no digas nada,
Mas si de tu venganza llega el dia
Hasta la guarnicion mete la espada.

Y luego insultarás con mofa impia
Al mísero caido, y con delicia
Ir le verás á la region humbria:

Y á fin que sea ejemplo á la malicia,
En vez de darle en el sepulcro abrigo,
De un muladar aumente la inmundicia.

Allí sera de tu poder testigo,
Y dirás al sentir su podredumbre:
«¡Cuán bien huele un cadáver enemigo!» (2)

Esto hace contener la muchedumbre,
Si desmandarse intenta irreverente,
Y es loable ademas rancia costumbre.

Aquí debo inculcarte fuertemente
Una grande leccion, leccion preciosa,
Que siempre debe estar fija en tu mente.

Y es cuidar con política mañosa
De asegurarte activos protectores
Entre la fraileria poderosa.

Los frailes son del mundo los señores.
¿Sabes, Alejo, la virtud que alcanza
Quien goza del cerquillo los honores?

Vagar le mira con rotunda panza,
De chicos y de grandes acatado,
Respirando contentos y bonanza.

Se abre de las familias el sagrado
A su voz veneranda, y genio artero
En formas mil le miras trasformado.

Aquí te atemoriza juez severo,
Allí guía indulgente al escelencia,
Ya condena el amor, ya es su tercero.

Frecuenta si le importa la indigencia,
O tomando mas alto y útil vuelo,
De las córtes le ves en la eminencia.

De los reyes allí dirije el zelo,
Y hablando de humildad y de clausura
Leyes prescribe y señorea el suelo.

Ni debes estrañar tanta ventura,
Cuando golosa ves á su doctrina,
Como mosca á la miel, ir la hermosura.

Gracia deben tener bien peregrina
El grosero sayal y la estameña
Y su olor de chotuno y sobaquina,

Pues á la doncellita y á la dueña,
A la humilde, á la dama de respeto
Así hacen derretada y alhagueña.

Y aunque nunca podrá de tal secreto
Profundizar el pobre ingenio mio
La causa, está seguro del efeto.

Y él te esplica el frailesco poderío,
Pues cuando no ha mandado al sexo fuerte,
¿Quién ha del sexo hermoso el señorío?

Este débil bosquejo quise hacerte,
Porque veas si tales valedores
De utilidad, Alejo, pueden serte.

Solicita, merece sus favores,
Si aclaman tu virtud tales trompetas,
De la fama las mil no son mejores.

Así alzarte verás en dos paletas
Al olimpo devoto, y en palmillas
Por mundanos llevado y por ascetas.

Hechos tus dos ojuelos candelillas,
Que te prometes, dicen, claramente,
De las lecciones mias maravillas:

Que piensas observarlas puntualmente,
Y que ya te contemplas orgulloso
En dinero y en crédito potente.

Mas paso; que bocado tan sabroso
No tan poco trabajo ha de costarte,
Y te falta tal vez lo mas penoso.

Lo puro, lo sublime de mi arte
Aún ignoras; mas creo que en conciencia
Tambien debo instruirte en esta parte.

Veote ya abrasado de impaciencia,
Y sin mover ni labios ni pestañas,
Aguardas este arcano de mi ciencia.

Mas para revelar cosas tamañas,
De tí, Alejo, me importa estar seguro.
Hablame sin disfraz : ¿tienes entrañas?

Quiero decir, ¿si te seria duro
Abismar en miserías y dolores
Y de Pluton en fin al reino obscuro

Enviar deudos, amigos, bienhechores
(Siempre que lo reclame tu provecho),
Y aún enviar de tu vida los autores?

¿Me respondes que no? Ven á mi pecho,
Y á los mios tus brazos enlazando
De eterno amor nos una el nudo estrecho.

Tu serás rey del jesuitesco bando,
Tu medrarás, y el oro codiciado
A tu estítica bolsa ira bailando.

Viniendo pues al punto comenzado,
Alto punto en el místico ejercicio,
Voy á esplicarme, escucha con cuidado.

Luego que por el cándido artificio
Que enseñan mis consejos precedentes,
Adquieras de devoto en el oficio

Un nombre no comun, y entre las gentes
Que forman las seraficas legiones
Protectores solícitos y ardientes,

De tus mil conocidos las mansiones
Visitas dulcecito, y bien atento
Practicas notas, gestos y espresiones.

Si ves que con impio atrevimiento
Un clavel Pedro en el domingo planta,
O que en viernes gustó craso alimento;

Si observas que tal vez su voz levanta
Contra las socaliñas monacales,
O los sagrados hornos de la santa,

Guardianes busca al punto y Provinciales,
Y de hereje le acusa y de prescito,
Y dice y hace horrores infernales.

Y miéntras que él, creyéndote un bendito,
Confia en tu amistad, busca tu trato
Tu le haces preparar el Sanbenito.

Fiscaliza tambien al literato,
Y en ver si de obras nuevas es amante
Pondrás principalmente tu conato.

Y si acaso un *Voltaire* hay en su estante,
Atrapale, y á un buen dominicano
Llévale sin perder un solo instante.

El hará que tan pérfido cristiano
Pague bien su aficion á la lectura
Dese maldito aborto galicano.

Mas si á tu pesar ves por desventura,
Que no ofrece á tu ardiente cristianismo
Una víctima sola suerte dura,

(Pues por mas que nos mienta el monaquismo,
Aunque en siglo vivamos corrompido,
No es cosa tan comun el atheismo);

Y no encuentras un pobre conocido
Que coma en viernes pavos ni chorlitos,
Ni mas que á David lea perseguido;

No importa acusa tu, supon delitos,
Calumnia, dí que un tal es un ateo
En hechos, en palabras y en escritos.

Que en vez de ir al sermon se va á paseo,
Que de Dios y sus santos abomina,
Aunque á san Juan venere y san Matheo.

Con esta caridad tan peregrina
Abisma de la negra en las prisiones
Cien padres de familia y ciento arruina,

Y luego fingirás apariciones.
Dirás que te habla Dios frecuentemente,
Y cuenta por menor sus espresiones.

Y aún puedes añadir con audaz frente,
Seguro de que al fin seras creido,
Que has hecho ya milagros mas de veinte.

Contemplando varon tan distinguido,
Tanta virtud, tamañas maravillas,
Quedará el mundo todo confundido.

De consuno bonetes y capillas
Entonarán en coro tus loores,
A tu nombre doblando las rodillas.

Aquí te invocaran los labradores,
Acullá la parida y el paciente
Al visitarlos tu se hallan mejores,

Y para todo caso y accidente
Leve, grave, contrario, lastimero,
Tu serás el apoyo preferente.

Aquí entran tu agostillo y tu minero.
Quien asaltos temiendo de ladrones
Pone bajo tu guarda su dinero.

Y cuando te reclame sus doblones,
Supones que un bribon los ha robado,
Tu morada forzando y tus arcones,

Y para consolar al desgraciado,
Lloras con él, y dices que al momento
Será su robador descomulgado:

Y que Dios le dará conocimiento,
Y le hará del mal hecho arrepentirse,
Por no verse morir á fuego lento.

El te cree, ¿ni como persuadirse
De infamia tal en quien del pan sagrado
Diez veces por semana osa nutruirse?

Otro de sus haciendas el cuidado
Te confia, en negocios ignorante,
Y te hace su escribano y su abogado.

Su haber se aumentará que no habra aguante,
Y pedirá un despacho incompatible
Con reclamar su firma á cada instante.

A tal insinuacion el accesible,
En blanco te la da muy satisfecho,
A tu gran zelo y tu penar sensible.

Tu la conviertes luego en tu provecho
Con ventas, hipotecas y cesiones,
Que pasen á tus manos su derecho.

De todo alegarás buenas razones,
Dirás que pago son de cantidades
Prestadas en mil graves ocasiones.

Y miéntras que el burlado á las deidades
Con espumante boca implora aprisa
Contra tu ingratitud é inicuidades,

Tú en la calle le dejas y en camisa,
Y finguiendo dolor de su tormento
A oir por su salud vas una misa.

Si un solteron en pío testamento
Se olvida del sobrino y del hermano
Por aumentar el lujo de un convento,

Y temiendo la lengua del mundano,
Legatario te nombra confidente,
Para que voto cumplas tan cristiano;

O si habiendo vivido alegremente,
Deja algun heredero que en secreto
Desea instituir como prudente,

Y en tí reconociendo un gran sujeto,
Sus riquezas te da por codicilo,
Para que su intencion llenes discreto,

Tú empiezas por guardar bien el sigilo,
Y allá contigo mismo entrando en cuentas,
Cauto discurrirás por este estilo.

El convento de tal tiene sus rentas,
Y pues se ha consagrado á la pobreza,
Espones su salud si las aumentas.

¿Quién un lazo traidor á la flaqueza
Puede tender? por caridad siquiera
Guardemos esta pérfida riqueza.

Así hablas en la hipótesis primera;
Y si el segundo caso te se ofrece,
Entónces te dirás desta manera:

Que el hijo herede al padre bien parece,
Mas del oro al fomento crece el vicio
Y la pobre virtud desaparece.

Dar á un jóven dinero es mal servicio,
Guardemos este y la prudencia escasa
No espondré de mi ahijado á un precipicio.

Así tales negocios diestro amasa,
Y con estos discursos bien trahidos
Harás que siempre el gato quede en casa.

Entre mil estos casos conocidos
Pongo, para probarte que á tu hermita
Los talegos irán como llovidos.

Mas si acaso no quieres en tu cuita
A eventuales fortunas confiarte
Y tu codicia un buen empleo escita.

Pide los que mas puedan agradarte,
Sin que tu inaptitud ni pobre mente
A moderar tu audacia sean parte.

Ni ménos el tener por concurrente
Al viejo servidor, probo, instruido,
Ni á cien sabios, ni al mérito eminente;

Nada arredre tu ardor, pide atrevido
Las beatas de corte harán de suerte
Que tu seas, Alejo, el preferido.

¡Lástima que himeneo en lazo fuerte
A tu Pepa te ayunte, y que mi anelo
Un manteo arrastrar no pueda verte!

¡La Iglesia! ¡O sustancioso rico suelo,
Do abrojos no se ven, do todo es grano,
Holganza todo y goces y consuelo!

¡Ah! ¡si te viera yo craso arcediano,
Y por rezar un salmo en todo un dia
Una renta gozar de soberano!

Esto es saber, el resto es tonteria......
¿Ries de mi sublime pensamiento?
Comprendo lo que escita tu alegria.

Tu dices, uno y otro testamento
Debe adorar quien viste la sotana,
Y yo tengo á la Biblia por un cuento.

Te acuerdas luego que en tu edad lozana,
Por merecer de jaque la lisonja,
Hiciste enrojecer tu durindana.

Pero esos son escrúpulos de monja,
Y Roma y Aranjuez, sabios en esto,
Pasan sobre ellos fáciles la esponja.

¿Piensas tú que creía en sacro testo
Borja, cuando del mundo era el espanto
Entre el asesinato y el incesto?

Pues bien impio y criminoso tanto
Vivió dichoso, se caló la tiara,
Y murió sosegado como un santo.

¿Verter humana sangre es cosa rara
En un levita? ¿Ejemplos á millares
No han hecho en esto ya su fama clara?

¿No han corrido de Marte á los hazares
Gregorios é Inocencios, y en torrentes
De sangre no han bañado los altares?

¿Y dejando otros siglos y otras gentes,
Para probar con inclitas acciones
Tu error, no las hay propias y presentes?

¿Qué claustro no te ha dado campeones?
¿Qué iglesia no ha formado hueste fiera
En nuestras intestinas divisiones?

Unidos solideo y charretera
Y cerquillos y alfanges inhumanos,
Alejo, ¿no admirabamos do quiera?

¿Y no hemos visto á consagradas manos
Crudas llevar en furibundo choque
Muerte y desolacion á sus hermanos?

Y con todo no sé que rei, ni roque,
Ni obispo reverendo hayan quebrado
Destos santos viriatos el estoque.

¿Qué digo? ¿Para quién se ha despojado
Al mísero vencido? ¿Los caminos
Del favor para quién se han allanado?

¿Las pingües dignidades, los destinos
Opimos no se guardan por ventura
Para los Marañones y Merinos?

Sé que si un Dios predicas de dulzura,
Corriendo á los combates inclementes,
No pruebas ciertamente fe muy pura.

Que Pablo, el grande apostól de las gentes,
Nunca miro su manto en sangre tinto,
Y en vez de usar discursos elocuentes,

Para mover los pechos de Corinto,
No se armó de un trabuco narangero,
Ni un horrendo puñal se colgó al cinto.

Mas su siglo en virtudes el primero
No vió de nuestros sabios la malicia,
Ni ménos al mason y al comunero,

Ni á cura y fraile en clerical milicia
A defender forzó con guerra dura
La herencia del señor diezmo y primicia.

Vuelvote á repetir que es desventura
Bien grande para tí, del himeneo
Mirarte preso en la cadena impura.

Mas ya que de calarte un solideo
La fortuna sin par te fué negada,
Al sagrado te acoge de un empleo.

Toma una plaza pingüe, descansada,
Que tambien hay profanos beneficios
Con que se paga caro el no hacer nada.

Y haz porque haya en el tuyo desperdicios,
Los que aprovecharás de tal manera
Que den premio decente á tus servicios.

Cual golosa lechuza en aceitera
Chupa en el fisco, y llena tu cepillo,
Que la fortuna es calva y es ligera.

No quisiera olvidar un consejillo,
Que viene, Alejo, aquí como nacido,
Segun verás y como al dedo anillo.

Al momento que, bien ó mal habido,
Veas de rico fruto peruano
Tu desollado cofre bien henchido,

No te subyugue el pensamiento insano
De hacer el avariento mentecato,
Dejándole pudrir en ocio vano.

Porque tan esencial es al beato
El hacer productivos los doblones,
Como al perro ladrar, mayar al gato.

Y no entregues los tuyos á bribones,
Que antes de darte un pobre diez por ciento,
Dientes se arrancarian y cañones.

Sobre sólidas prendas al hambriento
Los presta, y al mancebo á quien severo
Cierra el repleto arcon padre avariento.

Prestalos á la viuda, al jornalero,
Y al triste á quien someten mil reveses
De un cruel acreedor al rigor fiero.

Aquí se hallan los fuertes intereses,
Diez y seis por semana, veinte, treinta,
Y el decuplar tus pesos en dos meses.

Si el Tomista con lengua virulenta,
Del mutuo abominando y de la usura,
Con el eterno fuego te amedrenta,

Tu escuchas sus sermones con dulzura,
Pero sin que rebajes un ducado
De tu honesto interes por su censura.

Y si de robo tanto fatigado
Temes remordimientos vengadores,
Roma te sacará deste cuidado.

Solicita contrito sus favores,
Tus preces por supuesto acompañando
De una buena porcion de tus sudores,

Y luego, absoluciones destilando,
Verás venir un santo pergamino (3)
Que tu espíritu inquieto calme blando.

Mas podria añadir, pero imagino
Que para conseguir tus intenciones,
He trazado bien claro el buen camino.

Dócil práctica pues mis instrucciones,
Y verás coronado el edificio
Que levantar, Alejo, te propones.

Confieso que es un cierto sacrificio
De eternos *Pater noster* el tributo,
Y el vivir de un incómodo artificio.

¿Mas lograse gran pesca á cuerpo enjuto?
Y no merece tanto el noble objeto,
De obtener el que aguardas rico fruto?

He te dicho ademas, que en el secreto
Puede el siervo de Dios de su retrete
Compensacion á todo hallar discreto.

La buena mesa, el rancio pajarete,
La frescona comadre de ojo ardiente,
O el picante socrático juguete.

Allí de tu ascetismo santamente
Te venga, que a sí lo hace en claustro, y mundo
La desta profesion honrada gente.

No arrebatar empero furibundo,
Cuando imprudentes tentaciones hayas,
Te dejarás del apetito inmundo.

Triunfa de los briales y las sayas,
Empero á cometer una tontera
Como el bendito Huercanos no vayas. (4)

Pues ni tienes cerquillo en tu mollera,
Ni de sayal te vistes capuchino,
Para que sin temor de horca ni hoguera

Puedas hollar lo humano y lo divino,
Y del esposo ser de tu querida
El envenenador y el asesino.

Goza, pero con pulso, con medida
Engaña bien y alcanzarás dichoso
Gloriosa, regalada y larga vida.

¿Mas qué veo? Me miras silencioso
Y muestras tu cabeza removiendo
Que oyes mi plan magnífico dudoso?

¿Y porqué?... ¡Pobre Alejo, ya te entiendo!
Piensas que los patentes ejemplares
Que doquiera te tornas estas viendo;

Huercanos y Claritas á millares, (5)
Con robo, infamia, engaños, vida impura
La moral ultrajando y los altares,

A los hombres harán tener cordura,
Y que cautos con hechos semejantes,
Burlarán con desprecio tu impostura.

Piensas mal, porque son tan ignorantes,
Y se juzgan, Alejo, tan dichosos
Cuando el ludibrio son destos tunantes,

Que si mil impostores criminosos
Saludable leccion cada minuto
Con horrores les dieran espantosos,

Antes florido á enero, á mayo en luto,
Antes verás al pez en la espesura
Y en los espacios liquidos al bruto,

Servil á Mina, liberal á un cura,
Y en España los méritos premiados,
Que desta para tí pingüe locura
Los humanos estúpidos curados.

---

# NOTAS A LA SÁTIRA SEGUNDA.

(1) El autor declara á los que quieran envenenar sus intenciones, que respeta todo lo que es respetable; que su crítica se dirige solo contra los abusos y contra los que hacen servir las cosas mas santas á un sacrílego comercio de seduccion y fraudes, y las apariencias de la virtud á cubrir la mas profunda inmoralidad.

(2) Espresion de Carlos IX, rey de Francia, autor de la cruel San Bartolome. Al ir á ver el cadáver del almirante Coligni que sus satélites habian arrojado á un muladar despues de haberle inhumanamente mutilado, como un cortesano le dijese que tal vez le incomodaria el mal olor de la víctima, contestó « que el cuerpo de un enemigo muerto olia siempre » bien. »

(3) Alude á las bulas llamadas de composicion, cuyos maravillosos efectos son conocidos de todo el mundo.

(4) El padre Huercanos, capuchino de la Guardia,

pasaba en toda la Rioja por un modelo de santidad. Este hipócrita se desenmascaro envenenando y asesinando al marido de una de sus queridas. Condenado á muerte por la chancilleria de Valladolid, y no habiéndose ejecutado la sentencia por no habersele podido degradar, se evadió de su prision en 1808, á la entrada de los Franceses en aquella ciudad.

(5) ¿Quién no conoce á la beata Clara? Esta santa es demasiado célebre por sus visiones y milagros, por sus arrobamientos con el padre Baron, por la gracia con que se burló de la credulidad del obispo auxiliar Puyal, y por el autillo en que sirvió de espectáculo al pueblo de Madrid, para que yo entretenga á mis lectores trazándoles la sinceridad de su devocion.

# SÁTIRA TERCERA.

## LA INTOLERANCIA.

¿Quién consagró el primero la demencia
De imponer á las almas vasallage,
Prescribiendo opiniones y creencia?

Tributa á mis ideas homenage,
Piensa cual yo, ó á mi furor espira,
Es de todos los hombres el lenguage.

De cuantos negros crímenes respira
Nuestro pecho, esta horrenda intolerancia
Es la que á la razon mas odio inspira.

Hija del ciego orgullo y la ignorancia
¿Quién numerar los males osaria
Que vertió con fatal perseverancia?

Desde el suelo feliz do nace el dia,
Hasta aquel en que apaga el carro ardiente,
Del hiperboreo polo al mediodia,

Como feroz devastador torrente,
Ministra del Averno, ha derramado
Luto y tribulacion de gente en gente.

Las aras invadiendo y el estado
La escuela inquieta, el circo turbulento,
¿Respetó su furor algun sagrado?

Las aras sobre todo son su asiento.
¿Qué secta no es la sola verdadera,
Si oyes de sus doctores el acento?

¿Cual si al nacer la ves dulce y rastrera,
Al punto que las alas ha estendido,
No armó su dios de intolerancia fiera?

Y ¡qué dioses! Si el cuadro aborrecido
De tal olimpo el sabio desarrolla,
¿No se siente humillado y afligido?

El Nilo, adorador de la cebolla,
Quiere que el orbe acate reverente
Las deidades que cuecen en su olla;

Y al negro Averno, en su altivez demente,
De su pleno poder lanza furioso
A quien no cree á la col omnipotente.

Aténas, que da el cielo á un incestuoso,
Y á su corte proterva y disoluta,
A su sabio primero, al mas virtuoso

Porque igual homenage no tributa,
Y enseña de un Ser puro la doctrina,
Al oprobio condena y la cicuta.

Y si edad exâmino mas vecina
La odiosa intolerancia, al hombre atento,
¿No presenta do quier duelo y ruina?

Con hierro y fuego el Arabe cruento
Desola el mundo, pretendiendo insano
Cambiar del mundo entero el pensamiento.

Con sus sagrados libros en la mano
De Colon á las ricas posesiones
Lleva la intolerancia al duro hispano.

Vierten rapaces tigres sus campeones
En holocaustos hórridos nefarios,
La sangre de dos mil generaciones,

Porque de sus inicuos adversarios
El acento tirano despreciando,
Ni en reliquias creia ni en rosarios.

Entanto rabia ciega respirando,
La Europa se desgarra el propio seno,
Este negro rencor en el soplando.

De tan abominable desenfreno
Nació ese tribunal aborrecido,
De la mente opresor, terror del bueno.

Vedle, negando á la piedad oido,
Precipitar al fuego al triste Hebreo,
Porque mentir su culto no ha sabido.

La pompa, el lujo, el gozo de un torneo,
Despliega en estos actos inhumanos,
Y del asesinato hace un recreo.

Es poco en tal furor teñir las manos
En sangre infiel; hogueras y puñales
Tornan contra sí propios los cristianos.

Albi, Dublin, ejemplos son fatales.
De san Bartolomé la noche umbría
Espanto será eterno en los anales.

De intolerancia fué la verga impía
La que arrojo de España á la morisma,
Y sin brazos dejó la Andalucía.

Cuanto toca esta furia tanto abisma.
Todo es mal, confusion, negros errores,
Todos los ojos ven por falso prisma.

Respiran cruda guerra los doctores,
Armase contra el Elba el Apenino,
Y encendiendo el furor nuevos furores,

Su rayo aterrador contra Calvino
Fulmina el rencoroso Vaticano,
Y Calvino en Ginebra es asesino.

O tú que, sin mirar que soy tu hermano,
Me insultas duro, y con rebato ciego
A las llamas me entregas inhumano,

Templa tu zelo, hablemos con sosiego,
Díme de tantas iras las razones,
Y veamos si al fin merezco el fuego.

Anunciasme, con graves espresiones,
Que es un crímen sin par el beber vino,
Y en el dia no hacer cien abluciones.

Que así lo enseña el Alcoran divino,
Y que á hierro merece ser segado
Quien sigue huyendo dél otro camino.

¿Mas quisiera saber en que ha pecado
Contra el sublime Olimpo ó contra el suelo,
Quien á Baco da culto moderado?

¿Hizo anublar el sol, ojo del cielo,
Tomó lo ageno, ó con sañudo acero,
Fué de familias mil el desconsuelo?

— Lenguage del incrédulo altanero.
Bien ó mal, ¿qué te importa, temerario,
Si así lo ordena el Alcoran severo?

— Manejar no pretendo el incensario,
Mas diré que doscientas religiones
Permiten indulgentes lo contrario.

— Todas falsas, humanas invenciones,
La nuestra es verdadera solamente.
— ¿Y cómo probarás tus aserciones?

— Nuestros milagros son prueba evidente:
Montañas arrancadas con espanto,
Ciegos tornando á ver la luz fulgente.

— Toda ley de su Dios cuenta otro tanto.
— Mil mártires su sangre derramando
Sellado han de Mahoma el culto santo.

— ¡Mártires! si pudieras ir juntando
Cuantos en todo culto oyen loores,
¿Podria el mundo contener su bando?

— Profecías cumplidas fiadores
Son de que el Alcoran es el que solo
Separa la verdad de los errores.

— Delfos honro el oráculo de Apolo,
Y de Cumas el nombre todavía,
Lleva la fama al contrapuesto polo.

A esta comparacion llamas impía,
Mas ¿quién de los que ensalzas me asegura
Martirio tanto y tanta profecía?

— De nuestro sacro libro la lectura.
— ¡Tu libro! Yo no entiendo su lenguage:
¿Ser me ha dado el Arabia por ventura?

— Yo le entiendo por tí; presta homenage
De mi voz á las dulces instrucciones ,
Y haras feliz el postrimero viage.

---Despreciar no pretendo tus funciones ;
Mas dí, ¿mision tan grave quien la prueba?
--- De nuestro sacro libro las lecciones.

--- ¿Lo que debes probar me das por prueba?
Siempre tu libro, ¿y quieres que mi mente
Por tan falsa diálectica se mueva?

Preciso es que me tengas por demente.
Mas quiero renunciar á la ventaja
Que argumento me da tan concluyente.

Y porque nadie diga que no baja
La indomable cerbiz mi orgullo insano
A quien por mi salud tan bien trabaja :

Consiento en que me guies por la mano.
Tu libro me aseguras que es divino ,
Dictado por el Ente soberano.

Convengo, siendo así, que es desatino
El negar una tilde de su testo,
Y que es el bebedor herege fino.

Mas para asegurarme que ha compuesto
Tu Coran el gran Ser, ¿tiene tu zelo
Poderosas razones por supuesto?

¿Tú le has visto tal vez bajar del cielo?
Y si tú no le has visto, ¿es indudable
Que le viéron tu padre ó bien tu abuelo?

— Dicha tan celestial, tan envidiable
Ni mis padres ni yo no hemos tenido,
Aquel cuyo saber es insondable

Lo habia de otro modo prevenido,
Y hace ya mas de cien generaciones
Que por él tanto bien fué concedido.

— ¡Mas de ciento! ¿Y creerte me propones?
¿Y me amenazarás, si no te creo,
Del Tártaro cruel con las mansiones?

Mas que un fiel como tú, precio un ateo.
De lo que ayer pasó no estoy seguro;
¿Qué digo? no lo estoy de lo que veo.

Tanto de la mentira el soplo impuro
Corrompe la verdad, y los sentidos
Tanto sucumben al error obscuro,

¿Y sucesos por mí serán creidos
Que el velo de los siglos ha empañado,
Y que por mi razon son repelidos,

Porque lo mandas tú? ¿Quién te ha probado
Tu Coran, ó que miles de impostores
Sus hojas no han supuesto ó no han truncado?

Pero hay mas, un millon de gritadores
De ritos, de ropages diferentes
Y de todos lenguages y colores

Que todos se combaten inclementes,
Y que todos se aclaman del Eterno
Organos, promotores ó tenientes.

Dicen que mientes tú, y al hondo Averno
Te envian con tu código sagrado,
Con tu astuto Mahoma y con su yerno.

Es poco; consumando su atentado
Cada Mufti los dioses me presenta
Que adora persuadido ó que ha inventado.

Con Jupiter el Griego me amedrenta,
Y la Taurida impía de ofrecerme
Su inospital Diana no se afrenta.

Si te quieres salvar debes creerme,
Un bastardo rabino vocifera,
Y me ofrèce el Talmud para moverme.

No á esa casta te fies embustera,
Me grita fervoroso un grave lama,
Fot la divinidad es verdadera.

Blasfemia abominable, esclama un brama;
De nuestro Dios la trinidad adora,
Los vedas sigue y sus preceptos ama.

¡ O raza seducida ó seductora !
Que el sol es el gran Ser lo manifiesta
La lumbre que difunde bienhechora,

Dicen los Parsis : deja la funesta
Senda de tu Coran ó de tus vedas,
Y humilla tu razon al Zend-avesta.

Entre tantos caminos y veredas,
¿ Cual podré yo seguir ? Oyeme atento,
Pues razonar contigo no me vedas.

Yo quiero suponer por un momento
Que tus ojos anubla un dios contrario,
Y te roba la luz del firmamento.

Nuevo desventurado Belisario,
Pues todo de ti entorno se obscurece,
Un lazarillo fiel te es necesario.

Luego turba oficiosa comparece,
Que á guiar, de tus lágrimas testigo,
Tu mal segura planta se te ofrece.

Uno se acerca y dice : buen amigo,
Si anhelas quien dirija el débil curso
De tus inciertos pasos, ven conmigo.

Mas apénas acaba este discurso,
Huye como ponzoña tal servicio,
Clama en tremendas voces el concurso.

Su piedad es un pérfido artificio;
Socolor de servirte ese malvado,
Arrastra tu candor á un precipicio.

Otro se llega y otro decontado
Hasta el postrer, y á todos vehemente
El concurso repele alborotado.

¿Qué harás en caso tal? Ciego prudente,
Temiendo peligrosos servidores,
Guia harás de tu palo solamente.

Pues esto hacen los sabios pensadores.
Mirando la intrincada algarabia
De cultos, tanto error, tantos furores :

Ya una deidad absurda, ya una impía,
Por no echarse á este mar con falso remo,
A la simple razon toman por guia.

Los podrás condenar, si, en tal estremo,
Se sirven de la luz que generosa
Bondad los dispensó del Ser supremo.

— La luz de la razon es engañosa.
— ¿Y no engañais vosotros? Entre tanta
Secta de variedad tan prodigiosa,

Aunque cada doctor y hierofanta
Por celestial la suya me pondera,
Y al encumbrado Olimpo la levanta,

Si puede ser alguna verdadera
Es una; ¿pero cual? Díme te pido
De dar con este fénix la manera.

Así que esta cuestion llegue á mi oido,
Preciso es que, viagero diligente,
Discurra por el mundo conocido.

Que aprenda cuanto idioma diferente
Sirve en él de espresion al pensamiento,
Que sus dioses demande á cada gente;

Que sus sagrados libros lea atento,
Y que estudie los miles de escritores
Que glosa han hecho dellos ó comento.

Ni acabarán aquí tantos sudores.
Como pueden sin cuento falsedades
Introducir copiantes é impresores:

Deberé penetrar en las edades,
Inquirir sus anales tenebrosos,
Y pedir las que busco altas verdades.

¿Diez mil Matusalenes laboriosos
Podrian acabar juntos en uno
Trabajos arduos tanto y tan penosos?

Y si Brama, Moloc, ó la gran Juno
A tal pena condenan mi desvelo,
¿Desta ley exîmirse puede alguno?

Aquí no valen oro ni alto abuelo,
Y pues la salvacion depende della,
A todo humano alcanza en este suelo.

Al enfermo, á la tímida doncella,
Al agreste gañan, al flaco anciano
Que apénas sienta ya trémula huella.

Vagabundos les ve por monte y llano,
Correr del Tajo al apartado Chino,
Y del tostado Etiope, al Mejicano.

Registrar el antiguo pergamino,
Secarse sobre viejas inscripciones,
Y computanto datas decontino.

Consumiendo en cien mil cabilaciones
El vigor y cuidados destinados
A dirijir estevas y azadones.

Y en tanto ¿quién cultiva los sembrados?
¿Quién el dátil te da de Berberia
Ocioso iman y arrozes nacarados?

La razon, dices tú, nos estravia.
Bien lo sé; mas si el Ser omnipotente
No me ha dado otro norte ¿es culpa mia?

Ruégale, me predicas, reverente:
Pidéle que te alumbre, y verás luego
Cual ilustra benéfico tu mente.

¿De qué me sirve el fervoroso ruego?
Mi voz le implora, y á mi voz no viene;
¿Soy criminal si me estravio ciego?

— Sí, porque no le imploras cual conviene.
— Mas ¿no me has dicho que el saber pedirle
Es don particular que del proviene?

Precioso don, ¿quién puede resistirle,
Si Dios nos le concede en su clemencia?
Y si no nos le da, ¿cómo suplirle?

Y cuando en mí condena tu demencia
Desgracia tal, ¿no ves que tus furores
Condenan la insondable providencia?

Si muchos, por huir falsos doctores,
Ritos dejando y sectas, de la eterna
Razon aman seguir los resplandores,

Los mas, cediendo á la instruccion paterna,
El culto guardan fieles por la vida,
Que aquella grava en su memoria tierna.

La costumbre, el ejemplo, la temida
Ira de un Dios, su prometido cielo
La instruccion fortifican recibida;

Y la edad destructora que en su vuelo
Lo acaba todo, en esto diferente
El ardor fortifica de su zelo.

El mundo corre y mira cuan ardiente
La bramina progenie á brama implora,
Y al Dios de Abrahan la Israelita gente.

Cada año siria sangre á Adonis llora,
Cristianos formará padre cristiano,
Y el hijo de un gentil á Jove adora.

¿Y porqué no? ¿Pretenderás insano
Que á la senda renuncie de esperanza
Que de un padre me abrió la cara mano?

¿Quién me podra inspirar mas confianza?
¿Serás tu para mi desconocido,
Y un Dios que á comprender mi alma no alcanza?

¿Porqué en la infancia mia no has venido?
¿Puedo yo merecer duros rigores
Porque el Jordan ó el Ebro me han nutrido,

Y porque á tus discursos seductores,
Hebreo fiel ó fervoroso Ibero,
Antepongo la fe de mis mayores?

Quiero conceder mas; suponer quiero
Que por pura infernal malevolencia
Tacho á todo profeta de embustero.

Que rio del gran Ser y su potencia,
Y que protervo alumno de Espinosa
Fábula califico su exîstencia.

Aunque audacia me des tan criminosa,
¿Con qué mision entre voraces llamas
Me vas á preparar muerte afrentosa?

Vengador del Eterno te proclamas.
¡Vengador del Eterno! vil gusano,
¿Ha menester de tus odiosas tramas?

¿Ha menester de tu furor tirano?
¿No le obedecen suelo y firmamento,
Y el rayo aterrador no arma su mano?

¿Vivrarle empero contra mi violento
No le ves, y á mi audacia indiferente,
Buen padre, por mi bien mostrarse atento?

Ni me niega la luz del sol fulgente,
Ni la calma de sueños regalados,
Ni del zéfiro blando el suave ambiente

Dora como los tuyos mis sembrados,
Y al tornar la brillante primavera
Como el tuyo reir hace mis prados.

¿Porqué no sufrirás lo que el tolera,
Y la piedad desmientes criminoso
Que hace brillar por mí de su alta esfera?

El error, me dirás, es contagioso.
¿Y solo se combate con el fuego?
¿No es la verdad su antidoto precioso?

Muestra su luz al que se pierde ciego:
Si ostentar esta luz puedes divina,
Del monstruo vencedor te verás luego.

Sé que á su seduccion el flaco inclina,
Mas cuando le hayas dado cruda muerte
¿Esperarás que adopte tu doctrina?

¿Se corrige la tierra desta suerte?
Vivir le deja y le predica en tanto;
El vivo no el difunto se convierte.

Y pues de caridad nos hablas tanto,
La mostrarás mejor compadeciendo,
Que no siendo de míseros espanto.

¡O crueldad! tu dices, hombre horrendo,
Que el cielo á eterno duelo me condena
Si fiel no muero á ese tu Dios tremendo.

¡Y cómo si esta fuera leve pena,
La anticipas, honrar imaginando
Al Ser cuya bondad el mundo llena!

¡Y cruel te complaces aumentando
Un punto á ese infinito de tormentos,
Que te persuades tu me está esperando!

¡Bárbaro de infernales sentimientos!
Aunque ministro seas de verdades,
¿Como quieres que crea en tus acentos,

Si en vez de hacerme amables tus deidades,
Solo les das por corte y atavío
Cadalsos, deshonor y crueldades?

Al escuchar este discurso mio, (1)
Hay, no lo dudo, inquisidor severo,
Que, en acento feroz, ceño sombrío,

Al familiar llamando y cuadrillero,
Como pasto dignísimo me nota
De la grande caldera de Botero,

Y que de almo placer las manos frota,
Saboreando el instante de antemano,
En que despues de usar berga y calota

Desgarrando mis carnes inhumano,
Y de hacerme sufrir hambre, terrores,
Hierros y en formas mil dolor tirano,

Me vea, sin sosten ni defensores,
Triste comparecer á su presencia,
Y la de sus piadosos consultores,

Y que allí atropellando mi inocencia,
Bajo el negro Dosel, segun costumbre
Abjurando por Dios toda clemencia,

Del verde cirio á la siniestra lumbre,
Organo y promotor de la suprema,
De quien alza los fechos á la cumbre,

Con santa uncion, con religiosa flema,
Contra mi desvalida criatura
Fervoroso pronuncia su anatema.

Digo que goza ya desta ventura,
Como lobo que atisba el corderito
Del monte solitario en la espesura.

Templa el pío rigor padre bendito.
De tu zelo suspende los afanes,
Pues contigo, señor, no habla mi escrito.

Habla con los Muftis y los Imanes,
Y ántes muera mi númen atrevido
Que ose atacar Priores y Guardianes.

Que bueno es cuanto haceis es bien sabido.
Si á las luces moveis eterna guerra,
Si habeis la moral santa corrompido,

Si llenais de terror llanura y sierra,
Y si anegais en sangre los altares,
Es claro que aplaudir debe la tierra.

En vuestra vida pura no hay lunares.
Una duda con todo se me ofrece,
Que puede abortar otras á millares.

Que la esponga sufridme, eso no empece
Que yo no crea en vuestro sacro acento,
Y que Dios vuestro espíritu enclarece.

Habeisme repetido veces ciento;
Entre un culto divino y la impostura
La enorme diferencia observa atento.

Aquel, todo bondad, todo dulzura,
La violencia proscribe y despotismo
Y blando evangeliza una fe pura.

Así se ha establecido el cristianismo,
Y así de un pescador la flaca mano
Los dioses derrocó del paganismo.

Mas todo falso culto es inhumano.
Vé á Mahoma oprimir el Asia hollada
Para imponerla crudo un rito insano.

Moverla, persuadirla le degrada.
Manda, fuerza terrible y sus razones
Son sus bárbaras huestes y su espada.

Dame el error, y te daré opresiones:
Mas la verdad es dulce y bienhechora.
Así me hablais en libros y sermones,

Y yo fundado en ellos digo ahora,
Si prueban el error las crueldades,
¿Porqué las ejerceis, raza traidora?

¿Porqué aterrais con ellas las edades?
¿Qué puede imaginar el universo?
Que promotores sois de falsedades.

Calificais el siglo de perverso
Si os trata de sangrientos impostores,
¿Mas como formará juicio diverso?

Vuestra perfidia y bárbaros rigores
A la verdad, que amancillais odiosos,
¿El carácter no dan de los errores?

¿Son dulzura esos antros tenebrosos,
Do al mísero sumis que se estravia,
Para juzgarle iniquos y alevosos?

¿Lo es el forzar á delacion impía
Gratitud, amistad, sangre, alianza,
Al padre contra el ser á quién dió el dia?

¿Lo son la espoliacion y la matanza
De los Israelitas errabundos,
La negra hipocresía en la venganza,

Esos lictores ávidos é inmundos,
La infamia, los cadalsos, las hogueras,
Y el devastar y despoblar dos mundos?

Dejad, dejad persecuciones fieras,
No de un númen sangriento mas de vida
Los preceptos seguid y las banderas

El recoge la oveja mal perdida,
Su indulgencia imitad : y si se niega
A leccion tal vuestra alma empedernida,

¿Puede á vuestro interes negarse ciega?
Triunfais hoy, mas tal vez negro nublado
Sobre vuestras cabezas se congrega.

El hado abate á quien eleva el hado,
Y lo que ha visto el Sambra y aún el Sena
Puede mirarlo el Ebro, ahora domado.

¿Qué haréis, si de rencor el alma llena,
De un Dios rival el crudo misionero,
Vencedor, á las llamas os condena?

Pediréis en acento lastimero
Tolerancia y piedad? ¿Mas las merece
Quien á entrambas mostró pecho de acero?

Quien compasivo fué nos compadece,
Mas de un tirano el corazon nefario
Aún las mas tiernas almas endurece.

No os podrá decir vuestro adversario.
Miéntras armó la fuerza vuestra mano
En sangre habeis teñido el incensario.

Do quier pesó vuestro rigor insano :
Ahora pues que mi númen ha vencido,
Quiero ser cual vosotros inhumano.

Pereced, la plegaria y el gemido
Vuestro hipócrita labio en vano esfuerza :
Paso á perseguidor de perseguido :

Nada será bastante á que se tuerza
Mi furor, vuestro ejemplo me ha enseñado
A medir la justicia por la fuerza,

A hacer del Ser supremo un ser airado,
Vengativo, feroz, y en luto y duelo
Cruel sumir el mundo amedrentado.

Esto dirá, y, en su funesto zelo,
Esto podrán decir cuantos doctores
Planten nuevos altares en el suelo,

Y la religion santa, que de amores
Debiera abrir purísimos raudales,
Será ocasion eterna de dolores.

¡Bárbaros sacerdotes! ved que males
Se prepara y prepara al universo,
Quien osa por vengar los inmortales
Blandir intolerante acero adverso.

---

# NOTA A LA SÁTIRA TERCERA.

(1) Las personas confiadas creerán que esta tirada de versos que sigue es inútil ahora que la inquisicion está abolida : yo no puedo ser de su parecer. La inquisicion no exîste, es verdad ; ¿ pero el espíritu inquisitorial de los dos cleros no es el mismo? Y si la inquisicion no exîste ahora, ¿se podrá decir siempre lo mismo? Creo que el Rey, fiel á sus solemnes promesas, sabrá resistir á todas las tentativas de los que trabajan para hacerle renunciar á la gloria con que se ha ilustrado, aboliendo tan funesto tribunal; mas ¿ quién nos asegura que sus sucesores heredarán con el trono su sabiduría? He aquí el grande inconveniente de los gobiernos absolutos : nada bueno es estable en ellos; solo un gobierno representativo puede consolidar el bien é inspirar esa vital confianza de gozarle, que es la primer base de la felicidad política.

FIN DE LAS SATIRAS.


A MA FEMME.

# ADVERTENCIA.

*Con los Poemas que preceden, he creido deber publicar la siguiente Composicion francesa. Es la primera que ha salido de mi pluma en este idioma, y acaso es esta la primera vez que manos españolas han osado pulsar la lira de Racine. Si se consideran las inmensas dificultades que es necesario vencer para escribir en verso en una lengua estrangera, y las que presenta particularmente la poesía francesa, mis lectores vituperarán mi audacia; mas cuando sepan la razon que la justifica, espero que me dispensarán su indulgencia.*

*Arrojado á Francia por los furores de nuestras tempestades civiles, me hallé, como tantos otros infelices, cercado de los horrores de la espatriacion, sin asilo y sin recursos. Una mano francesa vinó á mi alivio, y me prodigó todos los consuelos que en mi abandono y afliccion podia apetecer mi corazon dolorido, y esta mano benéfica es la de la esposa querida á cuya suerte he tenido la dicha de asociar la mia. Instruida de que yo hacia versos en español, y no pudiendo apreciarlos por no conocer este idioma, mi consola-*

*dora ha deseado ver una muestra de mi talento en su lengua nativa ¿Podia yo negarla esta complacencia? Invoco el voto de todos los que saben amar y agradecer.*

*Pero, se dirá, ¿porqué añadir á la osadía de componer este poema, la osadía no necesaria de publicarle? ¿Porqué? Porque la razon que justifica la primera justifica tambien la segunda, y ha debido alentarme á ella. Al empezar esta ligera composicion, todas las bondades de mi bienhechora se presentáron juntas á mi espíritu, y exâltando vivamente mi sensibilidad, me inspiráron el cuadro que trazo en los últimos periódos de aquella. La gratitud hacia palpitar mi pecho con la mas dulce emocion, y este sentimiento, que fué entónces mi Apolo, es el que me ha sugerido la idea de dar esta produccion á la prensa para consagrarle solemnemente por ella. El reconocimiento es siempre dulce. ¡Qué corazon bien nacido no le saborea con delicia! Pero, así como todos los sentimientos afectuosos, picrde gran parte de su valor cuando no se dice, si es posible, al universo entero.*

## A MA FEMME.

---

Me faisant entrevoir un laurier trop flatteur,
Tu veux, chère moitié, qu'audacieux auteur,
Du Parnasse français, dans un heureux délire,
J'embouche le clairon, j'ose monter la lyre,
Pénétrant à ce temple, où, le front rayonnant,
Brillent les grands esprits, de la Seine ornement.
Ton cœur de mon talent te cache la faiblesse,
Et, plutôt qu'à ma voix cédant à ton ivresse,
Tu crois, dans ton erreur, que, prodige nouveau,
Je puis suivre les pas de Racine et Boileau.
Tu parais oublier, dans ta tendre indulgence,
Que je suis étranger au beau sol de la France,
Et que, né sur les bords du paisible Arlanzon,
Si je puis essayer le luth de Calderon,
A peine bégayant la langue de Corneille,
Le charme de sa lyre échappe à mon oreille,
Et la grâce et le choix de ses divins accens,
Et l'art de moduler ses accords ravissans.

J'ose, en humble français, t'exprimer de mon ame
Le tendre sentiment, sans mériter de blâme.
Brûlant pour toi du feu du plus parfait amour,
Pensant à toi la nuit, pensant à toi le jour,
Quel moyen de tenir ma flamme en esclavage ?
Et pour t'ouvrir mon cœur, puisqu'il faut un langage,
Puisque tu n'entends pas la finesse du mien,
Saura-t-on me blâmer si j'emprunte le tien ?
Non, le Français poli pardonne mon audace,
En faveur de l'amour que ma voix te retrace,
Et sourit, indulgent, si je blesse parfois
De mes mots étrangers l'idiome gaulois :
Mais pourrais-je espérer qu'il pardonnât de même,
Si, rimeur imprudent, dans mon orgueil extrême,
Je pouvais, oubliant ma médiocrité,
Du Parnasse français travestir la beauté ?
Les fleurs et les lauriers qu'arrosent ses fontaines
Doivent être cueillis par des mains indigènes.
Le tact de l'étranger les blesse et les flétrit ;
Et le Mars de Rosback, malgré son grand esprit,
N'aurait pas obtenu pour sa royale tête
Des muses de la Seine un laurier de poète,
Si, déposant l'orgueil du monarque, et vainqueur
Il n'eût pas séparé le prince de l'auteur,
Et, remettant cent fois son ouvrage à l'enclume,

Appelant le secours d'une plus docte plume,
Ne se fût pas montré littérateur soumis
Au chantre harmonieux du plus grand des Henris.

Avec un beau talent et des leçons pareilles
On pourrait bien tenter l'honneur de ces merveilles;
Et même, quoique né sous un ciel glacial,
Devenir des Français le fortuné rival.
Mais moi, qui ne dois pas à mon destin avare
Un conseil aussi sûr, un talent aussi rare,
Oserais-je envahir votre sacré vallon ?

Ce n'est pas que souvent, caressé d'Apollon,
Je ne sente ravir, électriser mon ame
De son feu créateur à l'inspirante flamme,
Et que souvent d'Ovide empruntant les pinceaux,
Ne sache mon esprit tracer quelques tableaux.
L'Aurore aux doigts de rose, à la trace légère;
Le palais du matin s'ouvrant à la lumière :
Le Soleil parcourant, étincelant, pompeux,
En magnifique roi, l'immensité des cieux,
Et lorsque ses chevaux se plongent dans les ondes,
La Nuit sortant du sein de ses grottes profondes,
Déployant sur le feu des rayons expirans
Son voile rembruni parsemé de brillans.

Des campagnes aussi les charmantes parures
De leurs riches couleurs animent mes peintures.
Soit que d'un doux printemps les suaves ardeurs
Renouvellent des prés la verdure et les fleurs,
Soit qu'au mois du Lion la terre bienfaisante
Dore de nos vallons la richesse ondoyante,
Soit que l'Automne enfin de sa féconde main
Sous le pampre touffu colore le raisin.
Que mon ame jouit, si d'une source pure
J'aperçois le cristal qui serpente et murmure!
Si, promenant mes pas sur nos rians côteaux,
De nos simples bergers j'entends les chalumeaux,
Le chant du vigneron, la voix de Philomèle,
Ou le char qui gémit sous la moisson nouvelle !

Ces magiques tableaux enivrent tous mes sens.
Si je pouvais chanter tout le feu que je sens,
Toute l'émotion de mon ame exaltée,
Peut-être de ma voix la Garonne enchantée
Admirant la beauté de si justes accords,
Ne les jugerait pas indignes de ses bords.

Et que serait-ce encor si mon luth pouvait rendre
Tout ce que mon amour me dit pour toi de tendre?
C'est alors qu'Apollon sourirait à mes vers.

Je peindrais tes vertus et tes talens divers,
Cette amitié si vive où ton ame brûlante
Fait sentir à mon cœur et l'épouse et l'amante,
De ton commerce doux les célestes attraits,
Cet esprit de conseil, de concorde et de paix,
Ces soins si prévenans, cette tendresse extrême,
Où pour penser à moi tu t'oublirais toi-même.

Sur le sol de l'exil, victime des tyrans,
Je voyais de mes jours dépérir le printemps.
Errant, infortuné, sans foyer, sans patrie,
Mon cœur seul me parlait de la douce Ibérie.
J'étais né pour aimer; dans mon cruel destin
J'invoquais ce bienfait, je l'invoquais en vain.
Comme une tendre fleur par la serpe touchée,
Languissante, périt sur sa tige penchée,
Je périssais ainsi frappé par le malheur......
Je te vis, et tu fus mon dieu consolateur.
Je te vis, je t'aimai; je te vouai ma vie :
Ton ame répondit à mon ame ravie.
L'autel du chaste Hymen consacra notre foi :
Si j'avais tout perdu, je trouvai tout en toi :
Le baume distillé par tes mains salutaires
Calma de mes douleurs les souffrances amères;
Tu me fis savourer du calme la douceur;

Tu me tins lieu d'amis et de mère et de sœur;
Ton asile devint le port de mon naufrage :
C'est dans ce port paisible où je brave l'orage
Que deux lustres m'ont vu goûter en sûreté
De la paix de mon cœur la douce volupté ;
Toujours heureux époux, toujours époux sincère,
Comme de notre hymen à l'aurore première.

J'aurais peint ce bonheur et ces tableaux touchants
Si j'avais connu l'art de moduler vos chants;
Mais en vain, animé du désir de te plaire,
Je porte au dieu des vers l'encens et la prière,
En vain du luth français je cherche les accords,
Il ne rend sous mes doigts que des accens discords;
Et, ne pouvant cueillir dans ce nouveau Permesse
Le laurier qu'à ma voix signale ta tendresse,
Je fuis les doctes sœurs, et confus et chagrin
Je laisse l'instrument s'échapper de ma main.

FIN.


LIBRARY OF CONGRESS
0 023 842 565 7